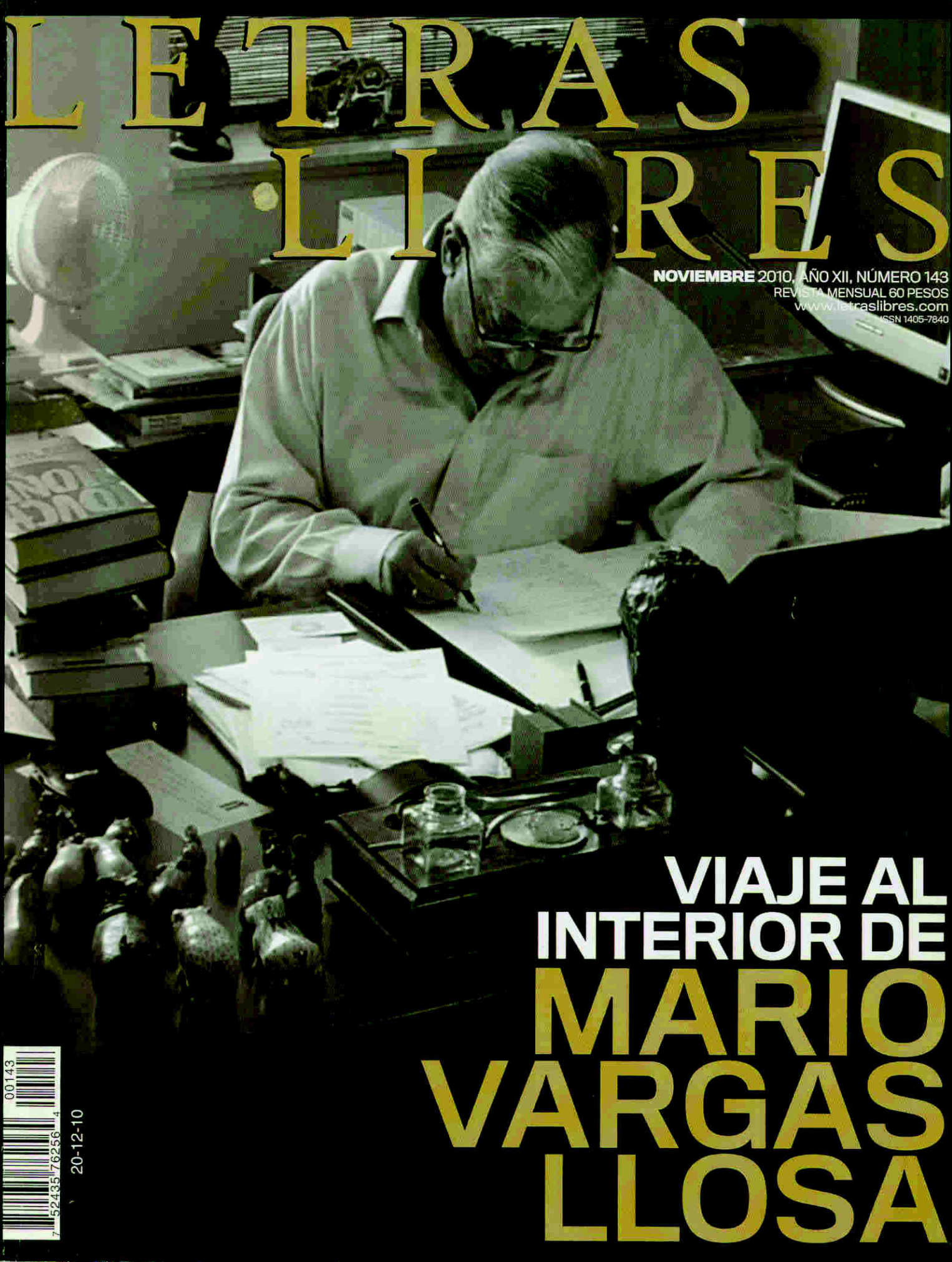


# LETRAS LIBRES

NOVIEMBRE 2010, AÑO XII, NÚMERO 143  
REVISTA MENSUAL 60 PESOS  
www.letraslibres.com  
ISSN 1405-7840



## VIAJE AL INTERIOR DE MARIO VARGAS LLOSA

00143  
7 52435 76256 4  
20-12-10



# México y el cambio climático

*Cada vez es más rotunda la evidencia de que las consecuencias del cambio climático, catastróficas, solo pueden evitarse mediante la acción conjunta y ordenada de todas las naciones. Pero además, como advierte Quadri en este ensayo, el cambio climático también representa una oportunidad —política y económica— que México debería aprovechar al máximo.*

**P**odría percibirse como frivolidad inoportuna cavilar públicamente sobre las implicaciones del cambio climático mientras el “Estado fallido” se instala como realidad cotidiana en zonas cada vez más amplias del país. Thomas Hobbes tiene ahora en México laboratorios vivos de su “estado de naturaleza”. Como todos recordamos, Vargas Llosa se preguntó en *Conversación en La Catedral*: “¿en qué momento se jodió el Perú?” Esta pregunta sobre México nos la hacemos ahora angustio-

samente los mexicanos, irónicamente, en el Bicentenario. El Perú, por cierto, se ha reconstruido con éxito notable en los últimos años. En este escenario funesto, no obstante, reflexionar sobre la geometría política internacional y los desafíos y oportunidades que plantea el cambio climático para nuestro país puede servir como terapia contra la desazón.

## El desafío y sus alcances

Aun en medio de la incertidumbre que lo signa, el calentamiento global hace cada día más palpables las calamidades prometidas. Ya todos las conocen, la ciencia solo actualiza sus probabilidades conforme el conocimiento y los datos se



acumulan. Sus intrincados modelos matemáticos nos han dicho qué aumento en la temperatura puede ser aceptable, antes de que la humanidad enfrente riesgos catastróficos: 2°C. No superar este umbral significa reducir a menos de la tercera parte las emisiones totales de gases de efecto invernadero en el mundo hacia el 2050, y a partir de un pico máximo antes de 2020, de tal forma que sus concentraciones en la atmósfera de nuestro planeta no rebasen las 450 partes por millón (PPM). Las implicaciones tienen un alcance épico: la reorientación del capitalismo global hacia la eficiencia energética, la energía renovable, y la conservación y restauración de los ecosistemas forestales, especialmente en los trópicos.

Lo sorprendente es que todo se reduce a imponer un precio al carbono consistente con estos objetivos; un precio que corrija la falla de mercado que apunta a la destrucción de un bien público global: la estabilidad climática en el planeta. Se dice fácil, pero nada más alejado de la realidad. Requiere de la eliminación de subsidios a la energía fósil, de nuevos impuestos, de topes de emisiones para países y empresas y de complicadas reglas para los mercados de carbono, además de movilizar financiamiento sin precedentes –público y privado– hacia nuevas tecnologías energéticas y hacia esquemas contractuales y regulatorios para acabar con la deforestación en países tropicales.

Hoy se registran concentraciones de CO<sub>2</sub> en la atmósfera de casi 390 PPM, muy por encima de lo observado a principios del siglo XX (280 PPM). Los aumentos en las temperaturas promedio actuales fueron predichos por la ciencia hace más de veinte años. En un escenario tendencial o *business as usual*, esta cifra crecerá a cerca de 800 PPM al 2100; algo inédito en al menos 55 millones de años. No es posible ver esa multiplicación sin esperar trastornos profundos en el clima del planeta. Sin embargo, solo una cifra escalofriante merece conservarse en la mente: en el escenario anterior, las simulaciones más recientes apuntan a un incremento probable en la temperatura de 9 grados centígrados, ¡en un lapso de solo 100 años!<sup>1</sup> La incertidumbre en los modelos sobre la probabilidad de eventos catastróficos abona en el sentido de actuar de manera decisiva en el corto plazo, no de una forma gradual y conservadora como algunos todavía defienden.<sup>2</sup> Ante la catástrofe (aunque su probabilidad sea relativamente baja), las estimaciones costo/beneficio a largo plazo, por más exquisitas que sean, son totalmente irrelevantes.<sup>3</sup>

La escala de costos del calentamiento global para la sociedad, la economía global y las economías nacionales se anticipa gigantesca: de entre 5 y 20 puntos porcentuales del PIB mundial al cierre del siglo XXI.<sup>4</sup> En contraste, evitar los peores esce-

narios también tendría un costo, pero, aún sobre supuestos conservadores, apenas sumaría uno o dos puntos porcentuales del PIB mundial –en los escenarios más probables y optimistas, el costo podría ser cero o incluso negativo. Recordemos que reducir emisiones de gases de efecto invernadero implica soberanía y sustentabilidad energéticas, eficiencia económica, conservación de biodiversidad y protección de cuencas hidrográficas, nuevos mercados e inversiones, empleos y desarrollo tecnológico. Van a ganar más quienes así lo entiendan y actúen en consecuencia.

### ¿De dónde venimos y dónde estamos?

El régimen vigente en el mundo sobre cambio climático emerge desde la Cumbre de Río en 1992, que dio vida a la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC) y que a su vez engendró el Protocolo de Kioto (PK), el cual entró en vigor en 2005. La CMNUCC y el PK dividen al mundo en dos: en un frente están los países ricos a quienes se atribuyó toda la carga obligatoria de reducción de emisiones; en el otro, se ubican los países en vías de desarrollo, en la práctica sin obligaciones, y a cubierto del lema “responsabilidades comunes pero diferenciadas”, que los ha eximido de reducir emisiones ante el supuesto (palmariamente equivocado) de que hacerlo atentaría contra su proceso de crecimiento económico y de combate a la pobreza. Ahora, esta polaridad es insostenible, tanto por razones políticas como por razones prácticas (los países emergentes pronto superarán a las economías desarrolladas en emisiones totales). La necesidad de cambiar este canon se abre paso de una manera lenta y penosa, y persisten discursos y posiciones que sabotean el proceso de negociación hacia el régimen posterior al 2012, cuando expira el período relevante de cumplimiento en el PK. Un problema adicional es que las decisiones en la CMNUCC se toman por consenso. Los países están divididos en grupos con intereses y poder, ideologías y creencias divergentes, y poco dispuestos a alterar el equilibrio del PK. Esto fue muy claro en la conferencia internacional sobre cambio climático (COP 15) de Copenhague, en diciembre de 2009. El acuerdo se forjó en último momento, al margen y ante el atasco del procedimiento formal de negociación, y entre un puñado excluyente de países líderes (Estados Unidos, China, Brasil, la India). Aún así, es preciso moderar la mala prensa que ha recibido Copenhague. Desde luego no fue un fracaso: reconoce el imperativo de evitar aumentos de temperatura mayores a 2°C en términos del mandato de la ciencia. Es verdad, no hay compromisos cuantitativos vinculantes de reducción de emisiones; sin embargo los países desarrollados se comprometen a reducir emisiones hacia el 2020 bajo monitoreo, verificación y reporte internacional. Lo más significativo: el acuerdo compromete también a los países en vías de desarrollo a mitigar emisiones de alguna manera, y logra que se reconozca el papel de la deforestación en las emisiones de gases de efecto invernadero, además, por supuesto, de que emplaza a destinar

1 Paul Krugman, “Building a green economy”, *The New York Times*, 5 de abril, 2010.

2 William Nordhaus, *Economic aspects of global warming in a post-Copenhagen environment*, Working Paper, Yale University, New Haven, 2010.

3 Martin Weitzman, “On modeling and interpreting the economics of catastrophic climate change”, *Review of Economics and Statistics*, febrero de 2009.

4 Nicholas Stern, *Stern review on the economics of climate change*, HM Treasury, Cabinet Office, Inglaterra, 2006.



## Gabriel Quadri de la Torre

un monto considerable de recursos, por parte de los países desarrollados, a la reducción de emisiones en los países en vías de desarrollo.

La COP 16, organizada en Cancún del 29 de noviembre al 10 de diciembre de 2010, parece estar destinada a una desesperante medianía de resultados, excepto por los avances que se atisban en cuanto a un acuerdo específico para reducir la deforestación tropical, que es causa de casi la quinta parte del total de emisiones globales de efecto invernadero. Esta iniciativa se denomina REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación). Igualmente, se espera de Cancún algún acuerdo sustantivo en materia de financiamiento hacia los países en vías de desarrollo, y también ciertos acuerdos con respecto al monitoreo y la verificación de emisiones y a la adaptación de naciones vulnerables. Sería sorprendente un avance en la concreción de compromisos de reducción de emisiones más allá de lo acordado en Copenhague.

### ¿Hacia dónde vamos?

A pesar de que la COP 16 no sea un trampolín definitivo para ello, la ciencia del cambio climático y la evidencia cada vez más robusta sobre los riesgos que el calentamiento global entraña harán que tarde o temprano se construya el nuevo régimen internacional. Por una parte, la arquitectura de este nuevo régimen deberá mantener las características ventajosas de Kioto y superar sus limitaciones. Kioto ha instaurado exitosamente un mercado internacional de carbono, ha dado flexibilidad a los países desarrollados para cumplir sus compromisos con eficiencia económica, y se construyó sobre principios de equidad, que abrieron las puertas para su viabilidad política. Sin embargo, Kioto dejó fuera a grandes emisores de gases de efecto invernadero. Esto es grave porque, como se ha señalado, las naciones en vías de desarrollo pronto superarán en emisiones a las naciones desarrolladas, posiblemente antes de que termine esta década. Kioto también es miope: tiene alcances de muy corto plazo (2008-2012) y no establece incentivos u horizontes de largo aliento que induzcan el cambio tecnológico con la escala y el ritmo necesarios. Permite fugas de inversión y de emisiones a países en vías de desarrollo sin obligaciones, lo que distorsiona sus economías haciéndolas más intensivas en carbono, y carece de sanciones creíbles por incumplimiento.

Por otra parte, viendo el panorama pragmáticamente, la construcción del régimen post 2012 estará definida por un grupo de países con una fuerte posición negociadora en virtud de sus emisiones relativas de gases de efecto invernadero en el contexto global, de la dimensión y crecimiento de su economía, de sus intereses estratégicos, de su prestigio y capacidad de ofrecer liderazgo a nivel global o regional, de su capacidad y disponibilidad para contribuir financieramente a la reducción de emisiones en otros países, y del nivel de consenso y aceptación política interna a medidas efectivas de reducción de emisiones, que les permitirán predicar con el ejemplo. En el

espacio relevante que definen estas coordenadas se encuentran pocos países: China, Brasil, la India, Estados Unidos y Europa. El resto podrá cuando mucho jugar un papel de referencia y facilitación.

Europa está sólidamente comprometida con la construcción de un nuevo tratado internacional vinculante de reducción de emisiones a partir del 2012, en los términos exigidos por la ciencia. Sin embargo, su posición de vanguardia se debilita en la geometría política internacional dadas sus bajas emisiones relativas, cierta cacofonía, y la ausencia de un liderazgo unificado y firme en el concierto internacional. Difícilmente puede actuar como pivote en el proceso de negociación, tal como se mostró en Copenhague.

China es ya la segunda economía del mundo, y en menos de veinte años será la primera. Es el primer consumidor de energía en el planeta y la mayor parte del crecimiento en las emisiones a escala internacional en las próximas décadas será atribuible a este gigante asiático. A pesar de ello, China rechaza objetivos vinculantes u obligatorios de emisiones y procedimientos rigurosos de monitoreo y verificación internacional. Sin embargo se abre paso entre su clase dirigente y empresarial la idea de automodelarse como potencia en tecnologías de vanguardia a pesar de su elevada dependencia del carbón como energético primario. China es ya el primer productor de equipos de generación de energía solar y de turbinas eólicas, y pronto lo será también de vehículos eléctricos. De ahí que su posición parezca flexibilizarse. De hecho, China acepta y promueve compromisos voluntarios en términos no absolutos sino referidos a su intensidad energética, esto es, consumo de energía en relación al PIB. Si China no admite que sus emisiones absolutas alcancen un máximo en pocos lustros para entonces descender rápidamente, será imposible alcanzar el umbral de los 2°C.

La India es el cuarto o quinto emisor en el mundo de gases de efecto invernadero, y encuentra motivaciones y situaciones similares a China, por lo que actúa y actuará casi en paralelo, tanto con respecto a un nuevo tratado como en relación a la distribución de compromisos de reducción de emisiones. No obstante, su pacto nuclear con Estados Unidos, su papel de contrapeso con respecto al gigante asiático y su reciente alejamiento doctrinario del G-77 la pueden acercar a las posiciones norteamericanas.

Brasil es el tercer emisor en el mundo de gases de efecto invernadero, después de China y Estados Unidos. Se ha auto-descubierto como potencia no solo económica y geopolítica sino en carbono; ha encontrado oportunidad después de haberse comportado durante décadas como un gran villano ecológico en el planeta, responsable de la destrucción de la Amazonia. Ha reconocido el enorme valor de sus acervos de carbono tropical como moneda de cambio, y hoy promete abatir la deforestación considerablemente hacia el 2020. Es impulsor decidido de un esquema global de financiamiento a REDD. Brasil apuesta también por un acuerdo vinculante y por compromisos relativos (al



PIB), aunque abatiendo como promete la deforestación al 2020 logrará reducciones absolutas en sus emisiones.

Aunque Estados Unidos ha sido rebasado por China en emisiones sigue siendo percibido como el pivote de cualquier régimen climático. Sin embargo, las perspectivas de que ejerza un liderazgo eficaz son escasas, al menos en el corto plazo, a pesar de que el tema fue estandarte en la campaña presidencial de Obama. Es más o menos claro ahora que Obama decidió comprometer casi todo su capital en la reforma de salud pública y en la regulación del sistema financiero, y puso en el asiento trasero de su proyecto político al cambio climático. Sin legislación interna, Estados Unidos no apoyará en Cancún la construcción de un régimen multilateral *vinculante*.

Por tanto, se prevé que a favor de un nuevo tratado vinculante quedará sola Europa, acompañada por un grupo de países en vías de desarrollo que, aunque numeroso, será poco trascendente. Tampoco ayuda la vociferación populista y sabotadora de países como Venezuela, Bolivia y Nicaragua, que han encontrado en las negociaciones una nueva caja de resonancia para sus delirios anticapitalistas.

### ¿Y México qué?

En este juego de poder, creencias, intereses e información se va a desempeñar México como anfitrión en la COP16 en Cancún. ¿Qué busca México en ella? No está claro. México es la decimotercera economía del mundo y el décimo emisor de gases de efecto invernadero, aunque pronto será el octavo. Tal como hemos argumentado, aunque difícilmente podrá encabezar una movilización exitosa a favor de un acuerdo vinculante, con ideas viables y visionarias, podría ser un catalizador eficaz en el concierto de las negociaciones internacionales.

Independientemente del desenlace de Cancún, en algún momento en la primera mitad de la próxima década habrá una nueva arquitectura internacional de control de emisiones. Sobre ella, México necesita urgentemente una narrativa económica y de política exterior mucho más allá de los lugares comunes y la estéril corrección política habituales. Asumir una visión coherente y de vanguardia de cara al proceso de negociaciones internacionales nos permitiría ganar posiciones de influencia en el ámbito multilateral, además de ofrecer una firme palanca de persuasión y legitimidad para las imperiosas reformas estructurales internas hoy pendientes —por ejemplo

en materia fiscal y energética. Se le plantean por tanto a nuestro país dos oportunidades de un enorme valor; la primera internacional, la segunda interna.

Con respecto a la primera, México podría ayudar a construir sobre las ventajas y limitaciones de Kioto y las bases ofrecidas por Copenhague. Debe reconocerse en lo que valen los compromisos *voluntarios* de cada país que se incluyen de manera anexa al acuerdo de Copenhague. Sería factible para México tratar de consensar su reinterpretación como primer eslabón de un proceso a mediano y largo plazo de suma de esfuerzos, sobre un escenario de promesas creíbles y operativas de financiamiento.

Pero México necesita aclarar, y aclararse a sí mismo, qué es lo que busca en Cancún. ¿Se conformará con ser un buen anfitrión, hospitalario y sonriente? ¿Se resignará a que la COP16 pase de largo sin pena ni gloria? ¿Identifica México sus intereses estratégicos? ¿Sabe qué principios, qué arquitectura y qué opciones y mecanismos perseguir? ¿Tiene claro cómo hacerlo? ¿Con qué coalición de países cuenta? México debe construir su visión y posición hacia el régimen post 2012 teniendo como referentes las fortalezas y debilidades de Kioto, las bases de Copenhague y sus propios intereses estratégicos. Algunas ideas: 1) Todos los países *relevantes* deben participar con compromisos graduales de acuerdo a su PIB per cápita, en forma flexible, tal vez al inicio voluntaria, y con un horizonte de largo plazo hacia el 2050. Esto evolucionaría en los próximos años hacia un tratado

jurídicamente vinculante, dinámico y moldeable. 2) Monitoreo y verificación creíbles pero no intrusivos. 3) Impulso prioritario a REDD con financiamiento oficial. 4) Sistemas internacionalmente homologados de impuestos al carbono. 5) Aranceles compensatorios de carbono a las importaciones de países ricos y emergentes que no participen, respetando las reglas de la OMC. 6) Un mercado integrado de carbono a escala global como motor de un nuevo *capitalismo climático*. 7) Financiamiento sustancial de países desarrollados a nuevas tecnologías para la reducción de emisiones y para la adaptación al cambio climático en países pobres y vulnerables, más allá de lo comprometido en Copenhague.

### La cara interna del cambio climático

La segunda oportunidad del cambio climático para México es menos obvia, y no parece que nuestro gobierno la haya identifi-





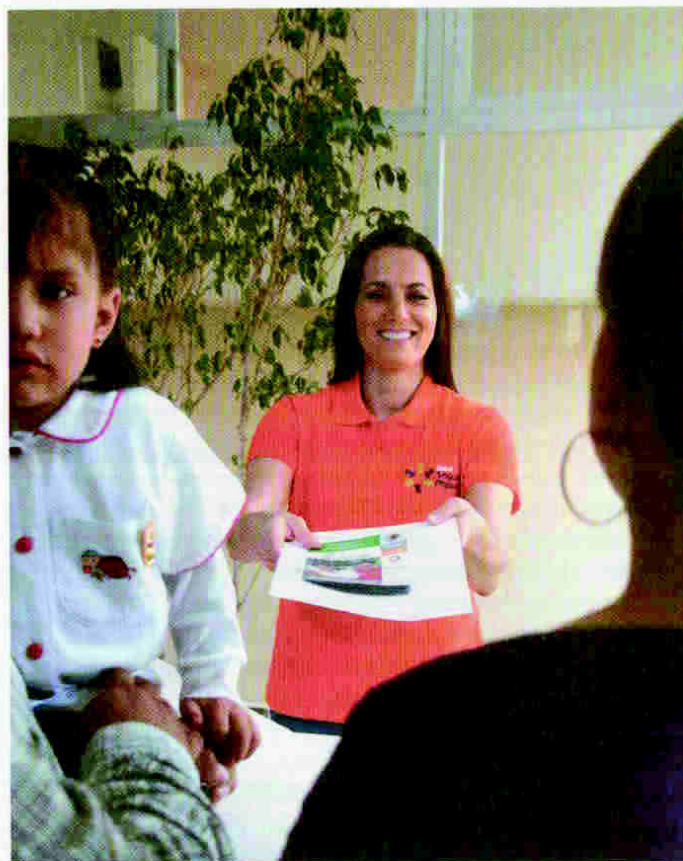
## Gabriel Quadri de la Torre


cado, muchos menos que esté dispuesto a explotarla. Se refiere al frente político interno, en particular a la necesidad imperiosa del país de recuperar el ímpetu reformador que permita relanzar el desarrollo económico de México. Ante el nudo gordiano que plantean intereses sindicales atrincherados en lo más profundo de nuestras instituciones políticas y el conservadurismo nacionalista o simple irresponsabilidad o ausencia de visión y compromiso en los partidos y representantes populares, el cambio climático puede ofrecerse como un argumento muy persuasivo para el impulso a verdaderas reformas, en especial la energética y la fiscal. Es utilizar la COP 16, los compromisos de México y el apremio climático para empujar una agenda estratégica de reformas estructurales.

Para reducir emisiones es necesaria, en México, la apertura del servicio público en el sector eléctrico; la superación del esquema monopólico y la introducción de un sano sistema competitivo; la eliminación de barreras a la inversión privada, particularmente en la generación de energías renovables; la apertura de la red interconectada y su modernización y regulación modernas e inteligentes; la eliminación de subsidios al consumo de electricidad y su transmutación en primas (*feed in tariffs*) para generadores con energía renovable y en financiamiento a fondo perdido a instalaciones solares

fotovoltaicas; la eliminación de subsidios a los combustibles automotores (diesel y gasolinas); la imposición de un impuesto a estos mismos combustibles hasta llevar su precio a los niveles que rigen en otros países latinoamericanos y en Europa; reducción paralela del binomio ISR/IETU (y su transformación en un *flat tax*) a las personas físicas y a las empresas con la finalidad de promover la inversión y el empleo en el contexto de una reforma fiscal; uso de parte de la renta petrolera para el financiamiento a la transición energética; y la apertura de Pemex a la inversión privada para ganar eficiencia y lograr reducciones considerables de emisiones. Esta misma agenda contemplaría la eliminación de subsidios en el campo que han promovido la deforestación. Solo así México podría lograr una reducción de emisiones del 30% por debajo de su línea base para el 2020, tal como lo ha prometido el gobierno mexicano a la comunidad internacional en el anexo al Acuerdo de Copenhague.

Es la cara interna de la COP 16 que es preciso reconocer. La oportunidad es inédita —tal vez la mayor desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte— para superar los rezagos heredados del siglo XX y darle a México un nuevo proyecto nacional y nuevas instituciones para el siglo XXI. —





# MÉXICO

# 2010

Bicentenario  
Independencia

Centenario  
Revolución

**GOBIERNO FEDERAL**



**SALUD**

## ¡El Seguro Popular es para ti!

¡Afílate! Sólo necesitas: Acta de nacimiento o CURP, comprobante de domicilio e identificación oficial.

[www.seguro-popular.gob.mx](http://www.seguro-popular.gob.mx) 01 800 7172 583

[www.salud.gob.mx](http://www.salud.gob.mx) [www.gobiernofederal.gob.mx](http://www.gobiernofederal.gob.mx)

El Seguro Popular es operado por las 32 Entidades Federativas y coordinado por el Gobierno Federal. El Seguro Popular es público, abierto a todos los partidos políticos. Questo prohibido el uso para fines distintos al desarrollo social.



# MÉXICO 2010

Bicentenario Independencia  
Centenario Revolución

A quienes hacen de la  
**salud** un **compromiso**  
y del **trato humano**  
un **aliado**



## ¡FELICIDADES!

23 DE OCTUBRE

**DÍA DEL MÉDICO**



**GOBIERNO  
FEDERAL**

**SALUD**

[www.gobiernofederal.gob.mx](http://www.gobiernofederal.gob.mx)

[www.salud.gob.mx](http://www.salud.gob.mx)



Vivir Mejor



## XI. Villa se aparece en mis sueños: Friedrich Katz

**F**riedrich Katz, maestro de maestros, me recibió en su departamento de Filadelfia, donde estaba bajo tratamiento médico, alejado de Chicago, su hogar desde hace cuarenta años y cátedra desde la cual formó a varias generaciones de historiadores dedicados a México. Aunque nunca lo había visto en persona, su hospitalidad me hizo sentir muy cómodo porque creía conocerlo desde que Ilán Semo, cuando hacíamos a principios de los años ochenta la revista *El Buscón*, me narraba con fruición novelesca los capítulos que iba leyendo de *La guerra secreta en México* (1982). Como muchos de sus lectores descubrí, al mismo tiempo, a Katz y al telegrama Zimmermann, el mensaje cifrado que pudo arrastrar a México, en 1917, a la guerra con los Estados Unidos como aliado del káiser. Esto, aunado a su condición de asilado en México y víctima de los nazis, convirtió a Katz en uno de los principales especialistas en la influencia alemana en América Latina.

Katz (Viena, 1927) murió de cáncer apenas el pasado 16 de octubre. Fue un vienés mexicano: pasó los años decisivos de la adolescencia a la juventud en el México del general Lázaro Cárdenas. Me narraba Katz, mientras quedaba a punto el equipo de filmación, lo emotivo que fue para él llegar, junto con su familia judía y comunista, y tras el exilio en Francia y los Estados Unidos, a México. En 1940 el único escenario de una "revolución victoriosa", emprendida por un gobierno popular que imponía profundas transformaciones sociales sin recurrir al terror de Estado, estaba en México, aseguraba el historiador. Por ello, quizá la pieza más convincente de *Nuevos ensayos mexicanos* (2006) sea la comparación que Katz lleva a cabo entre las revoluciones rusa y mexicana, encontrando que



la nuestra, abundante en fechorías e inequidades, nada tuvo que ver con la ingeniería social del terror. Libre de culpa (no creo que Katz lo dijese así) queda la Revolución mexicana del gran pecado del siglo XX. Estuvo Katz entre los defensores de la Revolución mexicana: sin decirlo dogmáticamente, este investigador de la servidumbre agraria durante el Porfiriato consideró que no hubiera sido posible (ni deseable) evitarla.

El cardenismo fue, para Katz, la tierra prometida: el asilo alcanzado en el país que había condenado, en solitario, la anexión hitleriana de Austria en 1938. El desenlace feliz de la actuación de Gilberto Bosques al salvar a miles de refugiados antifascistas, republicanos y judíos, llevó a Katz, con sus padres, a recibirlo, en la estación ferroviaria de Buenavista, en 1944. El diplomático mexicano, internado por los alemanes en el campo de Bad Godesberg,



había sido canjeado por unos agentes del Tercer Reich. En aquella noche fresca que recuerda Katz en *Nuevos ensayos mexicanos*, no solo se anudó para siempre —se me ocurre— su pasión mexicana, sino el deber de escribir las historias de nuestras guerras secretas.

Katz permaneció en México hasta fines de los cuarenta, cuando, tras hacer estudios en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, se estableció en los Estados Unidos. Su primera pasión fue Mesoamérica, de la mano de Wigberto Jiménez Moreno, y solo después se convirtió en estudioso erudito de la Revolución mexicana, con *La guerra secreta en México* y su biografía de Pancho Villa (1998), el gran libro al cual quedará asociado su nombre de historiador. Trabajó, hasta que la enfermedad se lo permitió, en una biografía de Madero, a quien admiraba más que a Villa, pues hizo en 1911 una “revolución perfecta”, eficaz y con escaso costo de sangre. Pero Madero no pudo defender ni sostener su obra, víctima ejemplar de la contrarrevolución. Marxista de su siglo, Katz admiraba a los artífices de las revoluciones.

Katz encarnó la tradición del socialismo judío, aquella que, recibiendo, uno a uno, los devastadores golpes del siglo, ha perseverado. Con pasaporte austriaco, Katz pasó catorce años en una República Democrática Alemana (RDA), prestigiada, afirmó, por los antinazis que la fundaron. Pero aquello, tras 1968, se volvió irrespirable, como siniestra le parecía la vecina dictadura checoslovaca, que conoció bien. “Nadie puede tener nostalgia de todo aquello”, dijo Katz aquella mañana de julio. Me contó que nunca había querido consultar su expediente en la Stasi, para evitarse la depresión de encontrarse allí con algunos amigos y profesores, acaso, y, en diversas medidas, delatores.

El antiestalinismo no borró en Katz la impronta, el molde de su marxismo, un marxismo analítico, a la austriaca, dispuesto como un mecanismo relojero, preciso y por fuerza repetitivo de la interpretación social de la historia. No se olvide que en la RDA y en la URSS hubo una selecta escuela de historiadores dedicados a América Latina y de ella, abandonando los esquematismos presentes en sus primeros artículos e investigaciones, Katz fue uno de los grandes sobrevivientes: de alguna manera, su obra es una reparación al becho de que ninguno de los marxistas de la Segunda y de la

Tercera Internacional (con la fatal excepción de Trotski) se ocuparon de la mexicana, la primera revolución del siglo.

Su Pancho Villa es menos una biografía que un retrato colectivo: el carácter psicológico de Villa le importaba poco a Katz. O más bien: fue a través de los villistas que Katz dibujó su enorme retrato, presentando al Centauro como un instrumento (nada ciego) de la comunidad flotante, errabunda, elástica, capriciosa de su gente, los fronterizos, los vaqueros que formaron la División del Norte. Katz fue a buscar muy lejos los motivos de esos rebeldes: entre los bunos, los mongoles y los cosacos. Su biógrafo nunca exalta a Villa, nunca lo denigra. Decía Katz que soñaba con él. No lo dudo: debieron ser sueños conjeturados, en el desierto, en la inmensidad.

Por el camino de Villa, aquel 13 de julio de 2010 en que Katz le dio a Letras Libres una de sus últimas entrevistas, llegamos a esas “multibiografías” que son las novelas, las viejas novelas, Katz se acuerda de *El Don apacible*, la novela de Mijail Shólojov, el Premio Nobel de 1965, sobre los cosacos. “¿Qué habrá sido de la literatura soviética?”, me pregunto, mientras Katz se remonta más atrás y cita, entre las novelas que lo formaron como historiador, las de Erckmann-Chatrian, los novelistas alsacianos autores, al alimón, de la epopeya de los soldados napoleónicos en libros como *Historia de un quinto de 1813*, *La invasión o el loco Yégof*, *Cuentos de orillas del Rin*, *Waterloo...* Pero Friedrich Katz siempre regresa a ese país de la larga Revolución mexicana que lo acogió, un espacio utópico que se desplaza en el tiempo de la historia, en el cual él vivió. No en balde, cuando se refería a algo que sucedía en México, Friedrich Katz decía siempre “aquí”. En el corazón.

Aunque es usted uno de los grandes historiadores de la Revolución mexicana, su obra, me parece, está atravesada por el principio de la comparación entre distintas épocas históricas de México y entre distintas regiones. En *Nuevos ensayos mexicanos* (2006), una utilísima introducción a su obra y a los temas que la constituyen, usted compara el prestigio póstumo de las civilizaciones azteca e inca, pero también el terror revolucionario en México y en la URSS durante el siglo XX. Hay otra comparación oportuna,

dado el empalme entre los aniversarios de los inicios de la Independencia y de la Revolución: ¿Cree usted que la historia mexicana, como sostienen algunos marxistas, puede leerse a través de un ciclo de revoluciones? ¿O es un gran Estado, desde la colonia, el protagonista? ¿Qué une y qué separa a 1810 y a 1910?

Hay similitudes y también diferencias bastante grandes: las dos revoluciones empezaron como levantamientos populares. Pienso en Hidalgo y Morelos, y también en el maderismo, y después en 1913 y 1914 con Villa y Zapata. Estas revueltas fueron derrotadas en ambos casos por grupos más conservadores: en 1812 o 1813 por una coalición de españoles y criollos; en 1915 por los carrancistas. También hay una similitud en el sentido de que a las dos revoluciones les siguió una época de debilidad del Estado. México era, además, un objetivo fácil para las naciones extranjeras. Otra semejanza fue el auge de los movimientos campesinos. Desde 1821 hasta los albores del Porfiriato fue una historia de constantes revueltas campesinas o de alianzas de campesinos con oligarcas locales —como fue el caso de Juan Álvarez en Guerrero o de Luis Terrazas en Chihuahua. Hubo también movimientos que empezaron como alianzas y terminaron como sublevaciones indígenas: es el caso de los mayas en Yucatán y los yaquis en el norte.

El período de anarquía, de debilidad del Estado, duró mucho más después de 1810 que después de 1910. Pero también hay diferencias muy grandes. La primera es que hubo un resultado más concreto en 1810: la independencia. La segunda: la revolución de 1810 fue mucho más indígena que la de 1910, fue una revolución ocurrida esencialmente en el Bajío, en la zona de Guadalajara, Guerrero, zona mucho más indígenas que Chihuahua y Sonora en 1910. Esto le dio otro matiz a la revolución. Aunque hubo también, hace un siglo, revoluciones indígenas como la de Morelos, tal como lo muestra John Womack. Lo que pasó en Yucatán bajo Carrillo Puerto fue una revolución indígena, por ejemplo.



Una tercera diferencia es que en la revolución de 1810, o más bien, en la contrarrevolución que provocó, la Iglesia jugó un papel mucho mayor que en 1910. Se opuso la Iglesia, aunque no activamente, a la revolución maderista; el arzobispo de México dio una misa de acción de gracias cuando fue derrocado Madero. Después vino la Guerra Cristera. Pero la Iglesia en 1910 no tenía el poder que había tenido en 1810; no pudieron matar a dirigentes revolucionarios, como sí hicieron con Hidalgo y Morelos.

Otra diferencia sumamente importante es que el cambio social después de 1810 fue más reducido que el cambio social tras 1910. La hacienda era la base fundamental de la economía mexicana en 1910 y los hacendados, junto con los financieros, el grupo más poderoso: perdieron mucho entre 1910 y 1940 y fueron reemplazados por una élite industrial; en tanto que en la revolución de 1810 la hacienda quedó como la empresa fundamental. Y aunque la Iglesia estuvo lejos de conservar las propiedades que tuvo antes, no fue reemplazada en 1821 por la clase media rural sino por grandes hacendados que adquirieron sus tierras. Hasta 1910 se removió a la hacienda.

En 1810, en contraste con 1910, no hubo frontera con Estados Unidos; frontera que jugó un papel decisivo en la revolución de 1910, porque surtía de armas modernas a los revolucionarios. El resultado es que el ejército de Morelos no tenía el mismo armamento que el ejército español, y en cambio la División del Norte de Francisco Villa tenía las mismas armas modernas de que disponía el ejército de Victoriano Huerta. Además, la presencia norteamericana fue una amenaza constante que restringió en muchos sentidos la actividad de los revolucionarios, aunque la expulsión de los norteamericanos de México no hubiera sido posible como lo fue la expulsión de los españoles después de 1810.

*¿Le parece que forman parte de un mismo ciclo de revoluciones?*

Absolutamente. De un ciclo interesante porque en una y otra forma de revolución

liberal jugaron un papel decisivo los campesinos. 1810 fue prácticamente una revolución del campo; en 1910 participaron los obreros y los mineros junto a la pequeña burguesía, pero la masa de revolucionarios vino del campo en ambos casos.

*En La guerra secreta en México (1981) y con mayor detalle (o con cierto grado de escepticismo) en Pancho Villa (1998) sostiene usted que la Revolución mexicana fue una gran revolución social que, además, modificó el régimen político. A la luz del revisionismo de los años sesenta y setenta, que ha puesto en duda la naturaleza revolucionaria de la Revolución (valga la redundancia) o la ha descalificado en comparación a otras revoluciones ideológicamente más decisivas en la historia moderna, ¿cómo aprecia usted hoy el estado de la polémica sobre la Revolución? ¿Puede decirse, así sea metafóricamente, que no existió? ¿O fue, como la caricaturizó el escritor español Vicente Blasco Ibáñez, la sustitución de una élite de ladrones por otra? ¿Cómo queda la Revolución mexicana, para decirlo de una manera más seria, ante la revisión de los conservadores, que la ven como una continuación del Antiguo Régimen, y la revisión de los radicales, insatisfechos ante un proceso inconcluso, interrumpido, traicionado?*

Todas las revoluciones comienzan por un programa utópico, empezando con la Revolución francesa: *liberté, égalité, fraternité*, lema que obviamente no se cumplió, pues pasaron cien años hasta que hubo democracia en Francia; la igualdad fue mayor, pero la fraternidad fue utópica. La Revolución bolchevique, que quería establecer un régimen utópico —el comunismo— donde cada uno tendría bastante para sus necesidades, nunca resultó. Juzgar una revolución a la luz de sus primeros pronunciamientos utópicos, por ello, me parece bastante injusto. Para calificar algo como una revolución hay muchas definiciones, pero para mí una revolución es un movimiento de las clases populares que cambia aspectos fundamentales de la situación social, política y económica.

*¿Qué cambios entonces trajo la Revolución mexicana? El primero, que ya describí antes, fue la eliminación de la clase de los hacendados como factor*

político de primera importancia. Fueron reemplazados por otra élite, industrial, comercial, financiera... pero hay una diferencia profunda entre una élite de hacendados y otra de comerciantes, industriales y financieros, pues esta última es flexible. En una industria el obrero pide más salario y cuando hay bastante presión se lo dan, y ello no significa que desaparezca la industria como en la revolución comunista. El industrial sigue controlando su industria y el comerciante su comercio; en tanto que en la hacienda piden tierras y si se reparten las tierras ya no hay hacienda. Esto no se nota solo en la mayor flexibilidad de la clase de los no hacendados, sino también en una actitud muy diferente hacia la educación popular. El industrial necesita una clase obrera educada, formada, que pueda trabajar en sus empresas. Luis Terrazas, uno de los hacendados más ricos, cuando le dijeron que querían establecer escuelas en sus haciendas dijo: "No necesito abogados. Necesito labradores."

En los países de América del Sur en los que quedó la oligarquía terrateniente el apoyo a dictaduras militares fue mucho más fácil. Mientras que los terratenientes necesitan una dictadura para mantener sus tierras, las clases burguesas pueden acomodarse también con un régimen democrático, como es el caso de los Estados Unidos, con un régimen democrático y una de las clases dominantes más fuertes que hay en el mundo.

Una cosa que hizo la Revolución mexicana fue incorporar a las clases populares en el Estado. Pero esa incorporación se hizo de manera sumamente diferente. Bajo Obregón fueron aliados porque necesitaba de los agraristas y aun de los sindicatos para combatir a grupos rebeldes del ejército; bajo Cárdenas, la Confederación de Trabajadores de México y la Confederación Nacional Campesina fueron socios del gobierno con una gran medida de libertad: hacían huelgas y ocupaban tierras; bajo el Partido Revolucionario Institucional (PRI) estaban subordinadas las clases populares al Estado, lo que no significa que el PRI no tuviera que hacerles con-



cesiones. Durante el Porfiriato no hubo sindicatos ni organizaciones populares: el Estado nunca se interesó, con excepción de poquísimos sindicatos, en controlar los movimientos populares. Los dominaba, los echaba fuera del proceso político. Lo poco de libertad política que habían tenido antes—la autonomía municipal, el derecho de elegir a sus alcaldes, a sus presidentes municipales—se desechó con Porfirio Díaz, quien a través de sus jefes políticos nombraba a los presidentes municipales. Así que esto fue también una diferencia fundamental. Y gracias al progreso de la educación, al dominio del país por los terratenientes, la modernización se hizo más rápidamente en México después de la revolución de 1910 que un siglo antes.

*Impera la idea de que las revoluciones solo sirven para revitaminizar a los viejos Estados: el antiguo régimen porfiriano se convierte en el poderoso Estado de la Revolución que desarrolla una potencia que ya existía previamente. Entiendo que a usted esa visión no le parece del todo histórica...*

Los presidentes, hasta 1940, fueron revolucionarios y después de 1940 tenemos la dictadura de un partido, pero, aún así, ese partido tuvo que hacer concesiones a las clases populares que Porfirio Díaz nunca hizo. También se implementó el sexenio, que cambiaba no al régimen político pero sí a los miembros de la clase política. Limantour decía que uno de los graves errores del Porfiriato era no haber sabido cambiar a las élites.

*Yo no le voy a preguntar si va a haber otra revolución en 2010, pero quisiera preguntarle si cree, como Alan Knight, que los genes de la Revolución están vivos en el cuerpo social mexicano.*

Hay mucha insatisfacción en México con las condiciones sociales, con los salarios, con la miseria, con la pobreza que no se abolió. Pero de allí a una revolución, es distinto: la mayor parte de la izquierda no aboga por la revolución—ni el Partido de la Revolución Democrática, ni Cuauhtémoc Cárdenas, ni López Obrador hablan de una revolución. Las

revoluciones comunistas pregonaban que a través del control del Estado iba a haber prosperidad mediante una economía planificada. Con el derrumbe de la URSS esto resultó una utopía.

En México, hoy día, en contraste con la época de Porfirio Díaz, existe una posibilidad real de cambiar las cosas a través de elecciones. En 1810 había una alternativa: la independencia. En 1910, otra: Madero, que prometió la democracia. Ahora tenemos democracia, y tenemos pobreza. Hay genes de la Revolución, es verdad, pero estos genes no han provocado desde 1910—digamos desde 1920—un movimiento violento en contra del régimen existente, lo que dice mucho; la insatisfacción no necesariamente provoca revolución.

*Usted es un hijo adoptivo de la Revolución mexicana, acogido como fue, de niño y con su familia, por el gobierno del general Cárdenas. En México se salvaron ustedes de la persecución nazi y el cardenismo forma parte de su biografía.*

*Por ello, no deja de ser emotivo preguntarle cuál es la relación entre el cardenismo y la Revolución mexicana. Tal pareciera que la llamada ideología de la Revolución fue obra del cardenismo.*

No creo que toda la Revolución, toda la ideología de la Revolución, proviniese del cardenismo. En el Plan de Ayala, en las propuestas de la Convención de Aguascalientes y en la Constitución, muchas de las formulaciones de la Revolución mexicana ya se habían dado: la reforma agraria, el artículo 123, la propiedad del subsuelo por parte de México. Lo que hizo el cardenismo fue reformular y añadir algunas cosas, como la idea del socialismo, que antes no se daba. Hubo algunos teóricos socialistas durante la Revolución: Antonio Díaz Soto y Gama, por ejemplo, que hablaba del socialismo en sus discursos en Aguascalientes, como lo hizo Felipe Ángeles en sus entrevistas y aun en sus últimos días, durante su juicio, pues había leído a Kautsky y a Marx. Pero la idea del socialismo mexicano vino con Cárdenas; la educación socialista, por ejemplo, aunque no era la del socialismo soviético. Era de índole

completamente diferente: sin dictadura, sin expropiación de la economía. El socialismo de Cárdenas tenía más aspectos socialdemócratas que comunistas. Fue una verdadera ideología, el cardenismo.

Los revolucionarios de 1910, además, veían en la reforma agraria una solución que no pasaba necesariamente por el ejido. Muchos norteños no lo querían, a diferencia de lo que ocurría en el sur, donde el ejido tenía antecedentes históricos. Así que la formulación del ejido como base de toda la reforma agraria no era una demanda mayoritaria de los revolucionarios de 1910 y sí era una demanda de Cárdenas. Ahí viene la ideología cardenista. El anticlericalismo, por otra parte, se formuló en la Revolución, en la Constitución de 1917, y debo decir que tanto Carranza como Calles eran mucho más anticlericales que Cárdenas. La ideología cardenista englobó todo, lo sistematizó.

*Un libro como La guerra secreta en México fue una bocanada de aire fresco. Es una crónica diplomática de cómo Venustiano Carranza respaldó en los hechos, con gran valentía y astucia, el nacionalismo mexicano. Paradójica y afortunadamente, fue un libro que universalizó la historia de la Revolución mexicana, convirtiéndola en un capítulo importante en el panorama de la Primera Guerra Mundial. ¿Qué tanto, desde entonces, ha cambiado, en ese sentido universalista y comparativo, la historiografía de la Revolución?*

Se ejercen esas comparaciones mucho más ahora que antes. Está, por ejemplo, el libro de John Mason Hart donde compara a la Revolución mexicana con la Revolución turca, con la iraní, con toda una serie de revueltas que ocurrieron en otras partes; Alan Knight también hace comparaciones con la Revolución francesa; mi colega John Coatsworth comparaba las sublevaciones campesinas en México con las andinas; Pablo Yankelevich analiza el papel que tuvo la Revolución mexicana en América del Sur; y Eugenia Meyer examina el papel de los periodistas norteamericanos en la Revolución mexicana.



Pero esta revolución que estalló en 1910 y se prolonga hasta 1914, cuando estalla la Primera Guerra Mundial, no le interesó a ninguno de los grandes revolucionarios marxistas que vivían en Europa en aquel entonces: Lenin, Trotski, Kautsky, Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht. La única izquierda que verdaderamente se interesó estuvo en los Estados Unidos: no solo John Kenneth Turner o John Reed, inclusive a escritores moderados que no eran de izquierda, como Walter Lippmann, les preocupó la Revolución. Es un fenómeno muy extraño que en el índice de las obras de Lenin no se encuentre una sola mención de la Revolución mexicana. Me pregunto por qué: ¿era desprecio del campesinado?, ¿ignorancia de lo que pasó en México?

El que sí se había interesado por México fue Marx: cuando vinieron los franceses tenía un tremendo interés por México, escribía artículos para periódicos alemanes e ingleses. Pero en el momento que estalló la Revolución de 1910, estos revolucionarios de primera no tenían ningún interés. Rosa Luxemburgo tenía interés en América Latina; escribió todo un ensayo sobre si era o no socialista el régimen de los incas, pero ¿y la Revolución mexicana?

*¿Cuál sería el primer marxista no mexicano que se ocupó de la Revolución mexicana?*

Probablemente el primero fue M.N. Roy, hindú, uno de los fundadores del Partido Comunista en 1919, que vino a México por causalidad, porque había conspirado con los alemanes para organizar una revolución en la India contra los ingleses y vivía en los Estados Unidos. Cuando los norteamericanos empezaron a saber lo que hacía se fugó a México. Había recibido mucho dinero de los alemanes para fomentar una revolución en la India. Él vio muy pronto que esto era imposible desde México y lo que hizo fue utilizar ese dinero para fundar el Partido Comunista Mexicano. Él fue el primero que se preocupó por lo que había sido la Revolución mexicana.

*Ya que estamos en el marxismo, pensando en su ensayo comparativo entre el terror y la violencia en las revoluciones mexicana y rusa, se dijo —lo dijo François Furet— que, a fin de cuentas y ante la ruina del muro de Berlín, la Unión Soviética no había heredado una civilización al mundo. ¿Qué heredó la Revolución mexicana?*

En contraste con la situación de Rusia hoy, la Revolución mexicana sigue teniendo legitimidad. Eso se expresa muy simplemente en los cambios de nombres: en Rusia, Leningrado cambió de nombre por San Petersburgo, y todos los nombres de los revolucionarios rusos han sido erradicados de las ciudades. Creo que hay todavía alguna mención de Stalin en Gori, donde él nació, en el Cáucaso, pero ahí termina el asunto. Y aunque el Partido Comunista ruso, que no es actualmente muy fuerte, dice que es heredero de Stalin, no se puede decir que los revolucionarios rusos sean personajes muy populares. Cuando yo le he preguntado a emigrados rusos: “¿quiénes son sus héroes ahora?”, algunos vuelven al zar y la mayoría aprecian a los mariscales que dirigieron la guerra contra Alemania, como Zhúkov, que sigue siendo un personaje sumamente popular.

En México la Revolución sigue teniendo legitimidad. Nadie ha cambiado la avenida División del Norte por la avenida Victoriano Huerta. La Revolución sigue inspirando a grupos populares que toman el nombre de Zapata o de Villa; eso ya da una idea de una legitimidad mayor. Pero también hay otro factor que da un matiz muy diferente a la Revolución mexicana: el cardenismo. Para explicar un poco la diferencia entre el cardenismo y lo que pasó en otras revoluciones, debo explicar que en casi todas las revoluciones hay un período que yo llamaría “la revolución de abajo”, que es una revolución popular, enorme, y otro período, “la revolución de arriba”, donde los nuevos dirigentes que forman el nuevo Estado tratan de implementar sus ideas. En la Revolución francesa, la primera fue una revolución popular en 1789 y también en 1793, y la segunda ocurrió ya bajo el terror revolucionario: una revolución de arriba con

muchas víctimas. El segundo intento de implementar la revolución desde arriba en Francia fue el régimen napoleónico.

En Rusia hubo la revolución de abajo, la de marzo de 1917 contra el zar, y hasta cierto punto la de octubre que tenía un apoyo de masas, por lo que Lenin hizo la paz con Alemania y dio la tierra a los campesinos... Pero “desde arriba” fue la revolución estaliniana que quitó todos los privilegios a los obreros, desarticuló la reforma agraria creando *koljoses* —comunidades que no eran como los ejidos mexicanos sino colectivizaciones impuestas por el gobierno— y sacrificó a millones de personas, masacradas, mandadas al gulag, ejecutadas. En China tenemos la Revolución Cultural con sus millones de víctimas, también implementada desde arriba.

En México tenemos una gran diferencia con la revolución cardenista, que desde arriba impone el cambio sin mayor derramamiento de sangre, sin terror revolucionario. Sigue existiendo una oposición, y cuando Cárdenas, el dirigente de la revolución, termina sus seis años, a diferencia de Stalin, de Mao, de Lenin, hace elecciones y se va del poder. Eso es único, un régimen tal que implementa reformas profundas sin violencia, un régimen revolucionario que da libertades tales como las de Cárdenas; eso lo diferencia de todas las revoluciones. Y creo que en México la tradición cardenista sigue viva, sigue siendo un modelo.

Finalmente hay otra diferencia también entre Rusia y México. Con todos los problemas que México tiene ahora, diría que hay más democracia, más libertad para la oposición en el México de ahora que en la Rusia de Putin, donde los partidos de oposición ya no cuentan, donde los gobernadores son nombrados por el presidente. Así que ambos países siguieron un camino completamente diferente.

*Friedrich Katz es autor de una de las grandes biografías mexicanas, la de Pancho Villa, un libro donde el historiador de la servidumbre agraria y el historiador diplomático que había sido usted confluyen ante una leyenda. ¿Qué dificultades*



encontró, como biógrafo, ante Villa y sus tres leyendas: la negra, la blanca y la épica? ¿Cómo transitó usted la frontera, que a los antiguos griegos y a los historiadores alemanes del siglo XIX les parecía tan clara, entre la historia y la biografía? ¿Hay, finalmente, un Pancho Villa en sus sueños, en su memoria como biógrafo e historiador?

Las dificultades eran enormes porque, en contraste con Carranza y con Cárdenas, Villa no dejó archivo. Había una tremenda cantidad de leyendas, al propio Villa le gustaba hacer leyendas sobre sí mismo. Pero la pregunta que me pareció más importante era quiénes eran los villistas y de dónde venían. En todos los libros se encuentra uno con los villistas heroicos; algunos dicen que fueron como Villa, antiguos bandidos, otros hablan de que eran vaqueros o tipos fronterizos bastante marginados. Esto para mí era un problema fundamental y allí ligo biografía e historia. ¿Cómo vencer estos obstáculos? Empecemos con los villistas y después volveré a Villa. Mi primera idea fue considerar que eran vaqueros; Chihuahua era un estado donde había vacas y una gran parte de la población criaba animales. Entonces me puse a estudiar si había precedentes de revolucionarios vaqueros, y eran muy pocos en la historia: en Asia estaban los vaqueros de Mongolia bajo Gengis Kan, pero ya imagino los titulares: "Katz dice: Villa, el Gengis Kan del siglo XX". Eso recordaba a aquello de que Zapata era el "Atila del sur". En fin: los mongoles eran algo muy diferente de lo que había en el norte de México.

Luego examiné a los cosacos; allí sí había materia de comparación. Los cosacos eran cultivadores pero al mismo tiempo tenían sus caballos y eran algo nómadas. Además vivían en la frontera y formaban colonias militares. Cuando miré al norte de México encontré más semejanzas; encontré que, por ejemplo, el centro de la revolución en Chihuahua era el distrito Guerrero y en el distrito Guerrero en el siglo XVIII, como también en otras partes del estado, la Corona estableció colonias militares para luchar contra los apaches y comanches. Esos colonos perseveraron; les dieron privilegios, tierras, armas —lo que se prohibió

completamente a los campesinos del sur. La cantidad de tierras que esos colonos tuvieron fue considerable y eran una especie de clase media campesina. Continuaron luchando contra los apaches durante todo el tiempo de la primera república, de la anarquía, de la república restaurada, hasta que bajo Porfirio Díaz terminó la guerra apache. En ese momento el estado ya no los necesitaba.

Por otra parte, el mismo año en que fueron vencidos los apaches, en 1884, con la derrota de Jerónimo en Estados Unidos, se estableció la primera línea ferroviaria entre México y Estados Unidos, y entre el norte de México y la capital. El resultado es que aumentó tremendamente el valor de la tierra, los hacendados empezaron a cultivar tierras que antes no habían cultivado. Y empezó una ola de expropiaciones en estos pueblos. Cuando resistieron les quitaron el instrumento para protestar, su autonomía municipal, y les impusieron a los jefes políticos que a su vez impusieron a sus propios hombres como caciques y como presidentes municipales. Estos colonos militares son, para mí, la base de la revolución en Chihuahua, y en menor escala también en Durango. Y lo que me convenció aún más fue la lectura de dos entrevistas: una que le dio Villa a John Reed, describiendo su sueño de que al llegar la paz todos sus hombres se fueran a vivir en colonias militares, donde se entrenarían para defender la patria durante tres partes del tiempo y el resto del tiempo se dedicarían a cultivar la tierra. Y otra, una entrevista similar que dio Villa a un enviado de Woodrow Wilson con el que tuvo conversaciones en 1915.

Así que Villa asumió esa vieja tradición nortea de las colonias militares, y así pude saber quiénes eran los villistas, lo cual me puso en disposición de averiguar finalmente quién era Villa. El problema era entonces de dónde sacar la médula histórica de un personaje que no dejó memorias... Estaban las entrevistas concedidas por Villa, y las llamadas *Memorias* de Villa también, aunque las *Memorias* fueron redactadas después por Manuel

Bauche Alcalde y no es claro lo que era de Villa y lo que era de Bauche Alcalde.

*Pero la versión de Bauche Alcalde es la que usará Martín Luis Guzmán.*

Exactamente. Él usa a Bauche Alcalde de manera muy interesante. Martín Luis Guzmán de ninguna manera niega haberlas utilizado y de hecho en los contratos que firmó Guzmán para el libro de Villa se ve que cedió una parte de las regalías a Nellie Campobello, que le había proporcionado el libro de Bauche Alcalde. Pero, y esa es una de las cosas interesantes de Guzmán, omite todas las referencias de Villa a cuestiones ideológicas: para él Villa no pudo tener ideología.

Yo leí las entrevistas con todas las personas que trabajaron con Villa. Muchos dejaron memorias. Por ejemplo uno de sus secretarios, no me acuerdo el nombre, publicó un libro bajo el pseudónimo de "Juvenal" en 1916, describiendo muchos aspectos desconocidos del personaje. Otro, que fue secretario de Madero y de Villa, también dejó memorias; esto ya es muy interesante, porque se ve a Villa desde otro ángulo.

Y después encontré papeles de mucha gente que se escribió con Villa, por ejemplo Silvestre Terrazas, el secretario de Estado de Villa. En esa correspondencia y en las memorias del propio Terrazas se ven muchos aspectos del personaje. Por el contrario, las memorias de sus diferentes esposas tienen un valor limitado: lo muestran como esposo, pero Villa no tomaba en serio a las mujeres y no hablaba con ellas. Lo que ayudó enormemente fueron los informes de diplomáticos que lo conocieron y los servicios secretos que a veces tenían a sus agentes cerca de Villa, informantes bastante buenos, objetivos. Tomando todo esto en su conjunto pude tener una mejor idea del personaje.

Es obvio que Villa cambió: hay períodos en que había fuentes muy nutridas, como las que cubren al Villa revolucionario, de 1910 a 1915, mientras que escasean las referencias entre 1915 y 1918. Otro de los revolucionarios que anduvieron con él y que escribió sus memorias cuenta las salvajadas que cometió Villa como gue-



rrillero. Entre 1910 y 1914 nunca obligó a nadie a entrar a la División del Norte, eran voluntarios, pero de 1915 a 1918, en la época guerrillera, con la gente ya cansada de luchar y derrotada, Villa los obligaba a entrar a su ejército. Tomaba represalias contra las familias de quienes se oponían a combatir con él.

Me ayudaron mucho los datos de inteligencia que recogió la expedición de Pershing, cuyos agentes entrevistaron a mucha gente: ex villistas, soldados capturados... ellos nos ofrecen el aspecto negativo de Villa. También los españoles mandaron alguna gente con él en 1914 y 1915, pues esperaban que Villa devolviera sus propiedades a los españoles. Y los alemanes tenían agentes con Villa.

*¿Y el fantasma de Pancho Villa?*

Se me aparece. Se me aparece no solo a mí sino a mi esposa, que recuerda que cada vez que íbamos de vacaciones éramos tres: ella, yo y Pancho Villa, porque

seguía trabajando sobre Villa. No era demasiado raro encontrarme en una conversación con Villa, en la cual me decía: "Esta pregunta es imbécil, lo voy a fusilar." Se me aparece con bastante frecuencia en mis sueños también.

*Usted, finalmente, es un hombre de buena pluma. Más allá del rigor intelectual y documental, sus libros se leen muy bien. El historiador también es un escritor. ¿Cuáles son los clásicos de la historia que lo formaron? ¿Los de Marx, los de Ranke, los de Michelet? Usted admira mucho a Martín Luis Guzmán como el novelista-historiador que salvó mucho de la memoria de Villa. ¿Qué otros novelistas lo formaron y, eventualmente, lo acompañaron, de manera explícita o implícita, al escribir su Pancho Villa?*


Entre los historiadores, Marx, pero sobre todo Engels. *La guerra campesina en Alemania*, de Engels, me inspiró bastante. También como historiador moderno Eric Hobsbawm; soy amigo de él, es austriaco como yo y sus obras me han inspirado


profundamente. En cuanto a la literatura mexicana, las obras de Martín Luis Guzmán o Carlos Fuentes: *Artemio Cruz* es un libro que encuentro muy bueno para tener una idea de la Revolución. Y después, escritores que escribieron sobre otras revoluciones, por ejemplo Mijaíl Shólojov, el escritor soviético que escribió un libro sobre los cosacos, *El Don apacible*. Esa novela me hizo pensar mucho sobre Villa, porque los cosacos de *El Don apacible* eran fronterizos que también habían luchado por sus privilegios. Y Alekséi Tolstói, no el gran Tolstói, sino su descendiente, que escribió sobre la Revolución rusa. Y después algo que probablemente nadie conoce hoy, que leí de niño: las novelas francesas de dos escritores alsacianos que escribían juntos y firmaban Erckmann-Chatrion, autores de historias sobre Napoleón y sobre la revolución de 1789. Toda esta mezcla me ayudó mucho en la historiografía, sin olvidar a autores como Michelet. —

# MÉXICO 2010

**GOBIERNO FEDERAL**

**SEP**





¿Sabías que...  
Seis de cada diez niños que ingresan a primero de primaria lo hacen por primera vez. A este indicador le llamamos "ingreso oportuno".


7 para transformar

**¡Conoce la calidad de la educación básica en México!**

En la página web del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación encontrarás datos sobre las pruebas Excale, del Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA) y más de 200 publicaciones.


Consulta nuestros estudios en:  
[www.inee.edu.mx](http://www.inee.edu.mx)

**Para mejorar la educación  
¡Apóyate en el INEE!**



[www.gobiernofederal.gob.mx](http://www.gobiernofederal.gob.mx)

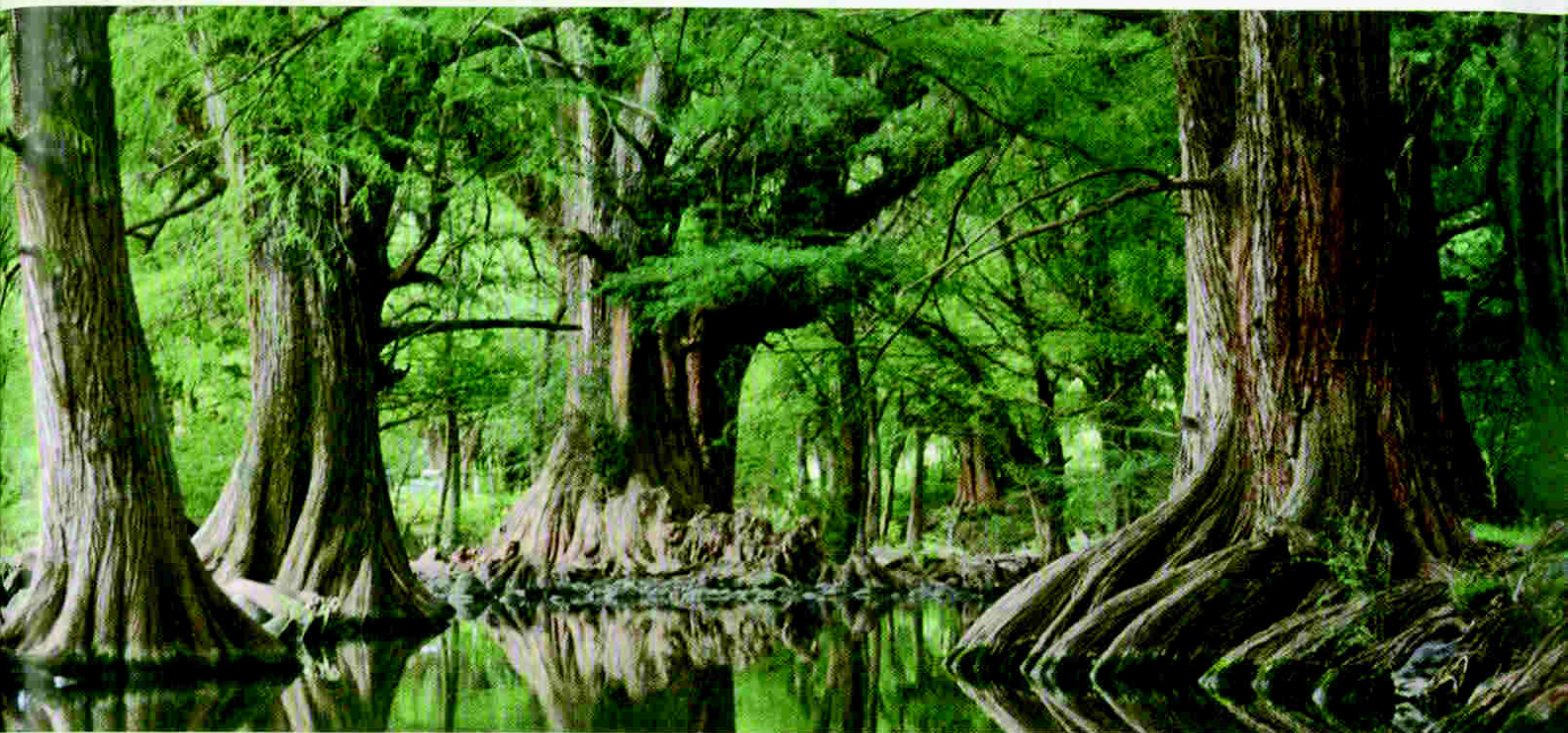
[www.sep.gob.mx](http://www.sep.gob.mx)



**Vivir Mejor**



# En pro de nuestro planeta.



## Centinelas del Tiempo 2010.

Reforestamos México junto con Barcel llevó a cabo la segunda edición del concurso Centinelas del Tiempo ([www.centinelasdel tiempo.org](http://www.centinelasdel tiempo.org)).



- Su objetivo es fomentar el conocimiento, la comprensión, la valorización, el amor por los árboles y los ecosistemas forestales.
- Cientos de fotógrafos amateurs y profesionales, participaron en el concurso.
- Se recibieron más de mil fotografías de árboles en 3 categorías: Silvestre, Rural y Urbano.
- Gracias al concurso se está construyendo el primer Registro Nacional de Árboles Majestuosos de México ([www.arbolesmajestuososdemexico.org](http://www.arbolesmajestuososdemexico.org)).



*Grupo Bimbo, por un gran futuro.*



# Letrillas

## DIARIO INFINITESIMAL ¿QUÉ ME DECÍAS?

Para R.V., otra vez.

¿De qué iba a escribir?, ¿de qué? Ah, sí, del olvido. ¿Y qué iba a decir?, algo iba a decir, pero no me acuerdo. Cosa curiosa, ¿no?, recuerdo que algo se me olvidó, pero no qué cosa se me olvidó. Es decir, recuerdo un hueco, un nicho vacío. Tengo lo que San Agustín llamó "memoria del olvido", eso que nos sucede cuando decimos, por ejemplo, "¿qué tenía que hacer?, yo algo tenía que hacer...". Está el marco, pero no hay cuadro, en su lugar hay un signo de interrogación, una nada. ¿De qué estábamos hablando? Sí, a veces no me acuerdo ni de qué no me acuerdo; el olvido, cuyo apetito es omnívoro e insaciable, ha incurrido en un acto de canibalismo y se tragó también la noticia del olvido.

Ausencia quiere decir olvido  
Decir tinieblas, decir jamás...

De pronto vino a mi memoria esta canción y empecé a canturrearla para mis adentros. Vino porque quiso, yo no la invité, y llegó fragmentaria: no me acuerdo de nada más y como está parece un torpe haikú. Creo que escubana, pero no me acuerdo. ¿Me acuerdo de algo cuando digo esto? Cuando digo "creo que escubana", ¿estoy diciendo "creo que me acuerdo de que es cubana"? Me acuer-

do o no me acuerdo. Me acuerdo, pero mal, la memoria es sumamente falible, en extremo incierta. Es perfectamente posible que crea honestamente que me estoy acordando de algo que, en realidad, estoy inventando de principio a fin, ¿cómo es esto posible?

Lo que imagino y lo que recuerdo no tienen ninguna marca de fábrica y no es posible distinguirlos sin recurrir a cosas exteriores. Recuerdo la primera vez que vi el mar, pero puedo estar inventándolo. Necesito preguntar a mis tías (mis abuelos ya murieron) y me dicen que sí, que tenía como seis años y que mi reacción al ver el mar fue tal y cual. El recuerdo tiene que probar que de verdad, que realmente sucedió eso que nos está contando. Esa prueba solo puede venir del libreto exterior que comparto con los demás. Tan historiador es Michelet escribiendo sobre la Revolución francesa como tú que aseguras que ya te dio el sarampión.

¿De qué estábamos hablando? Perdí el hilo... Sí, hablábamos de que a veces olvido lo que quiero traer a la memoria y recuerdo lo que no viene al caso. No me acuerdo de cómo se llama el animal ese que está delante de mí y me acuerdo con nitidez del mapa de Australia que iluminé para la escuela. ¿Por qué recuerdo eso? ¿Será por la novela *El continente misterioso*, de Salgari, que leí en cama, enfermo, y que tanto me gustó? Pero mi recuerdo del contenido de la novela es, otra vez, extraño: recuerdo que la leí y que me gustó, casi todo lo

demás está olvidado. Vuelve la agustiniana memoria del olvido, pero en otro contexto. No, no es posible que no me pueda acordar de nada más de la novela. A ver, voy a escarbar (observen que la metáfora de lo enterrado es muy usual cuando hablamos de memoria). El relato es acerca de dos personas que tienen que cruzar Australia. ¿Van huyendo?, no me acuerdo. Estoy seguro (?) de que no eran ni deportistas ni exploradores. Que sean dos es muy probable, dado que a Salgari le conviene que haya diálogos, pero, ¿por qué no tres? No me acuerdo si son dos o tres.

Cuando queremos recordar, razonamos mucho. El hilo del recuerdo se ramifica automáticamente con razonamientos. No puede presentarse solo y desnudo, se viste con razonamientos. Y es muy adhesivo, se pega a todo lo que puede. Quiere construir una estructura. Por eso se equivoca tanto. Dicho de otro modo, no se recuerdan datos, cosas aisladas, se recuerdan estructuras. Y, por lo tanto, podemos olvidar pedazos de esa estructura. Un recuerdo es como una ruina arqueológica donde faltan pedazos, pero algo se reconoce, por ejemplo, una estatua sin cabeza ni brazos, pero estatua al fin, donde cabeza y extremidades son deducibles a partir del tronco que sobrevive.

Entonces, no solo puede, sino tiene que haber memoria del olvido, porque no se recuerdan cosas aisladas sino organizaciones de cosas. Un ejemplo famoso de esta verdad es este: si te pido que



retengas en tu memoria doce palabras sueltas, te va a costar mucho trabajo, es mucho más fácil recordar la organización “En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme”, que tiene también doce palabras, pero estructuradas. Y a propósito, ¿puedes olvidar a voluntad? ¿Tiene sentido el “no quiero” antes del “acordarme”?

¿Qué más iba a decir? —

— HUGO HIRIART

## IDIOSINCRASIA

### ¡VIVA CHILE, MIERDA!

*¿No hay Viva entre nosotros sin su  
[Mierda, compañeros?*

*La una para el esclavo, la otra para el  
[encomendero.*

*La una para el que explota salitre,  
[cobre, carbón, ganado;*

*la otra para el que vive su muerte  
[subterránea de minero.*

Fernando Alegría (1965)

La cápsula Fénix 2 sacaba de las profundidades al último minero. En el paisaje desértico, con la NASA ayudando y mientras se transmitía el suceso a medio mundo, se diría que el primer astronauta chileno acababa de alunizar. “¡Viva Chile, mierda!”, gritó el presidente Piñera. Millones de telespectadores quedaron perplejos, supongo. ¿Mierda? Solo conozco un grito nacional con más doble filo: el comentado por Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*: “¡Viva México, hijos de la chingada!” Viva Chile, gritamos nosotros, a pesar de la miseria que nos frecuenta. Proclamamos nuestro orgullo, junto con nuestra insatisfacción.

Últimamente los chilenos en el extranjero escuchamos demasiado, y con cierto embarazo, esta pregunta: ¿cómo ha hecho ese país pequeño, pobre y lejano, para destacar en su región? Me gusta esta respuesta: recordando lo que nos falta al celebrar lo que hemos logrado. Recordando que Chile, ese largo sable que cuelga al costado de América del Sur, tiene mucho doble filo.

Codelco, la mayor cuprífera del mundo, coordinó el rescate. Sus operarios son llamados la “aristocracia obrera” por sus salarios y privilegios (desmedidos). Mientras, en la otra punta del país y de la sociedad chilena, 34 mapuches, condenados por delitos violentos, ayunaban al borde de la muerte. Crecen las diferencias entre “chilenos de exportación” y otros que a duras penas salen de la colonia. Una mayoría está mejor. Pero en los márgenes hierven los rencores. Un incipiente separatismo indígena (con ramificaciones violentas, algunas animadas por ONG cercanas a ETA) desafía a un país que rehúsa llamarse mestizo.

En las últimas dos décadas Chile ha crecido alrededor de un 5% anual, en promedio. Excelente marca, con doble filo. Crecimiento no es lo mismo que desarrollo. Cuando el gobierno promete unirnos al primer mundo en 2018, parece olvidarlo. No se sabe de ningún país que haya emergido del subdesarrollo solo exportando minerales y productos agroindustriales. Para producir bienes y servicios más sofisticados necesitaríamos mejor educación. Y sí, la educación preocupa al país pero, según las encuestas, ser profesor carece de todo prestigio social. Desprecio coherente con una veneración del éxito material donde la cultura tiene, por decirlo suavemente, una importancia decorativa. La inversión en cultura es de apenas un 0.4% del gasto público total.

El día del rescate recibí mensajes y llamadas de amigos extranjeros felicitándome. Como si yo también hubiera tirado de la polea que izaba la Fénix 2. (¿Y qué pasó con la número 1?) Tanto reconocimiento inmerecido me hizo recordar esa frase de Jacques Vaché, que Cortázar pone como epígrafe de Rayuela: “Rien ne vous tue un homme comme d'être obligé de représenter un pays.” Libremente: Nada gasta tanto a un hombre como ser obligado a representar un país.

El brillante rescate de los mineros no representa a todos los “filos” de Chile. Ya salvadas las víctimas, con más calma, reconoceremos que fue menos



Piñera: gestos de solidaridad y oportunismo.

una gesta colectiva, que un gesto revelador. Ingeniería compleja y meritocrática que sugiere voluntad, solidaridad y eficiencia. Pero que no entraña una épica de la sociedad chilena. La solidaridad ha sido notable, pero también lo ha sido otro doble filo: el sentido de oportunidad.

Debiera considerarse lógico que una potencia minera mundial, capaz de extraer riqueza de profundidades recónditas, carbón de vetas submarinas y oro hasta de abajo de los glaciares, sea capaz de sacar a unos cuantos hombres de su enterramiento. Lo contrario debería ser la novedad. Pero el negocio mediático global prefiere noticias en capítulos, folletines que garantizan más avisaje. Y el presidente Piñera, con su reconocido olfato para comprar gangas (palabra minera, por lo demás), no iba a perderse esa oportunidad. Por los 15 millones de dólares que costó el rescate tuvimos, además, una campaña mundial de “Imagen País” que solo algunos emiratos podrían pagar. Eficiencia que no cabe culpar. Y que, al revés, sugiere la habilidad para hacer buenos negocios desarrollada por una parte significativa de la sociedad chilena (bien por ella).

El último minero en salir, el jefe de turno durante el accidente, se paró frente a Piñera y le dijo, secamente: “Le entrego el turno, presidente.” Frase con un retintín militar, reveladora de esa verticalidad excesiva que lastra la organización del trabajo en Chile. Pero también palabras llenas de sentido. Para mineros viejos, como Luis Urzúa, Chile ha cumplido. Puede gritar “Viva Chile, mierda”, con todo derecho. Comparado con la prehistoria de los pirquineros, cuando él empezó, este rescate es de



ciencia ficción. Ahora es el turno de los jóvenes. ¿Podrá Chile sacarlos de la cueva de su escasa educación? La cápsula Fénix 2 es un juguete, comparado con la astronave "Fénix 2018" que debería rescatar, por esas fechas, a los millones que sueñan con la economía de la información pero apenas conocen una economía de extracción.

Tras oír al viejo minero, Piñera selló el pozo con una pesada tapa de hierro. Doble filo, asimismo, en el clímax de este drama. Para salir del agujero que aún debemos trepar, lo primero es no tapanlo. Su abismo abierto debe recordarnos cuánto nos falta por superar. No vayamos a creer que hemos salido cuando apenas vamos subiendo.

En Chile al engreído le dicen que "se cree la muerte". Sabiduría popular: se puede morir de éxito. En la Encuesta Nacional Bicentenario, publicada hace poco, inquietaba el aumento de un patriotismo narcisista. Muchos se consideran no solo diferentes sino mejores que nuestros vecinos. En nuestras naciones sabemos demasiado cómo el orgullo provinciano degenera en nacionalismo involutivo.

El brillante rescate de los mineros ha incrementado ese nacionalismo pueril. Autoindulgencia cursi que ha justificado tantos populismos y caudillos en Latinoamérica. Lo peor de ese patriotismo, intelectualmente indigente, es que ni siquiera equivale a una conciencia nacional. Ese nacionalismo de bandera y lagrimón sirve para alardear, pero no para defender lo que ignoramos poseer. Por ejemplo, nuestra lengua. Millones de telespectadores en nuestro idioma —además de asombrarse por esa "mierda" en nuestro grito nacional— habrán percibido la sorprendente escasez del vocabulario chileno. Pobreza que cala de arriba abajo, de presidente a pirquero. Lo habrán atribuido, generosamente, a nuestra proverbial parquedad, o al nudo en la garganta de esos momentos. Me temo que el nudo es más permanente, casi gordiano. De las 88,000 palabras (lemas o entradas) que contiene el diccionario, el chileno medio conoce menos de un 1%. Y apenas uti-

liza una fracción de ellas. El 90% de los chilenos con educación superior terminada no comprende totalmente un texto sencillo (estudio internacional SIALS). Esta carencia, generalizada, constituye el estrato de roca dura que se interpone entre nuestras esperanzas y ese desarrollo "a la vuelta de la esquina" que prometen nuestros líderes. Afectados ellos, a su vez, por una amnesia histórica sería. Una barrera parecida, de incomunicación entre las élites y el pueblo, fue responsable, en gran medida, de que los proyectos liberales ilustrados de hace un siglo fracasaran, desde México a Argentina y Chile. El proyecto liberal chileno está chocando con esa roca y ni siquiera nuestras grandes mineras y sus ingenieros de élite disponen de la perforadora gigante necesaria para atravesarla.

Arriesgado recordar esos otros "filos" de mi país entre tanta euforia patriótica. No solo en Chile: también es arriesgado hacerlo en el extranjero, donde algunos amigos acarician tanto a este "niño prodigio latinoamericano" que tildan de aguas-fiestas al que matiza sus virtudes. Varias veces he soportado esta condescendiente objeción: "Para qué subrayar los defectos chilenos si, para ser latinoamericanos, ustedes no están mal." Ese tipo de solidaridad primermundista es casi peor que la otra, la usual: "Nosotros no quisiéramos tener un Fidel o un Chávez pero, dada la pobreza e injusticia de ustedes..." No, señor, Chile y Latinoamérica quieren y pueden aspirar a algo más que no ser peores. Y de hecho, lo hacemos todos los días.

En el último capítulo del culebrón, cuatro días después del rescate, la prensa mundial, que aún acechaba por allí, acudió a una misa de agradecimiento. Se encontraron con una sorpresa. Un piquete de mineros que protestaban: "¡No somos 33, somos 300!", refiriéndose al resto del personal, que quedó desempleado con el hundimiento de la mina. Tanto periodista "acreditado" y casi no los habían visto.

No son 33, ni tampoco 300. Son dos millones y medio, más o menos, los que aun viven en la miseria en Chile.

Y muchos más los que crecen en una pobreza menos urgente pero más difícil, porque será más larga: la de nuestra ignorancia.

El nacionalismo es otro filo de la ignorancia. No es el laurel de nuestros logros, sino el opio que nos conforma con nuestras carencias. Los países retroceden cuando creen haber llegado. La mejor virtud chilena fue su inseguridad de país pobre, que lo empujaba a superarse a sí mismo, antes que a otros. Ojalá que Chile no pierda ese filo. —

— CARLOS FRANZ

## ELECCIONES NO HAY BASTIONES CHAVISTAS

Lo mejor que tiene un petroestado —según se mire, claro— es la movilidad social.

Gracias a ella escapé hace treinta años del barrio en que nací, pero sigo registrado en el padrón electoral venezolano como habitante del Prado de María, Parroquia Santa Rosalía del Departamento Libertador. Vuelvo allí en cada elección en plan de turismo sociopolítico, así que cada elección —hemos tenido catorce en estos once años de chavismo— se torna para mí también en peregrinaje sentimental al barrio de mi adolescencia y primera juventud.

La poética del lugar es la misma que podría tener Santa María la Ribera, en la ciudad de México, luego de un bombardeo de saturación con fósforo líquido. La recolección de basura falla crónicamente —la gente ha optado desde hace años por quemarla en las calles— y no se ha visto una cuadrilla de bacheo en una década.

No volvía allí desde las elecciones regionales de 2008, cuando la oposición propinó a Chávez un auténtico varapalo al vencer con holgura en las zonas más pobladas del país: el estado petrolero de Zulia y el de Táchira, ambos en la frontera con Colombia; en el Distrito Capital, sede de la Alcaldía Mayor de Caracas;





La oposición derrota a los intimidadores chavistas.

en el estado intensamente industrial de Carabobo; en el de Nueva Esparta que es el nombre oficial de la paradisíaca isla de Margarita. Y en uno de singular importancia: Miranda, uno de los más extensos del país, que comparte con el Distrito Capital el confin oriental de Caracas, donde se extiende la vasta, populosa sábana de violentas y empobrecidas favelas conocida como Petare. Allí viven tres millones de personas.

Hasta aquella ocasión, hace apenas dos años, Petare y su homólogo occidental, la parroquia de Catia, eran bastiones del chavismo y esto hasta el punto de estarle vedados, absolutamente vedados a cualquier candidato opositor que osare hacer una caminata propagandística. Bandas de matones motociclistas armados hasta los dientes con armas automáticas y nombres sacados del panteón revolucionario latinoamericano —“Colectivo Che Guevara”, “Brigada Camilo Torres”— les habrían salido al paso y, a la vista de una atemorizada policía metropolitana, lo habrían hecho objeto de escarnios, violencia verbal y vejámenes de esos que te dejan contuso.

Con todo, en ambos territorios la oposición se alzó entonces con las más importantes alcaldías caraqueñas. En el caso de Petare, el alcalde opositor, Carlos Ocariz, del partido de centro-derecha “Primero Justicia” parece un *preppy* harvardiano cuya gestión, aun embarazada por la negativa de Chávez a darle los recursos a que constitucionalmente tiene derecho, ha sido sumamente exitosa y quien, a pesar de no ser nativo, ha consolidado a Petare como zona opositora caraqueña por excelencia.

A pesar de lo que Ocariz ha hecho,

con muy escasos recursos, en materia de salud y servicios, Petare es el distrito más violento de la capital suramericana del homicidio de fin de semana.

En Catia, al oeste, donde viven casi dos millones de seres de los ocho que habitan la llamada Gran Caracas, la cosa no es menos violenta. Una de sus parroquias, la de los multifamiliares del “23 de enero”, alberga todavía los grupos irregulares armados más temidos de la capital. Se dicen “guardianes de Chávez”, reproducen en un ámbito de doce manzanas las mismas relaciones que las FARC colombianas mantienen con el narcotráfico, y protagonizan las mismas sangrientas batallas por el control de territorios y mercados que las “gangas” centroamericanas. Todo a tiro de piedra del Palacio Presidencial de Miraflores.

Pues bien, luego de votar me fui a Catia, donde debía unirme al equipo de apoyo logístico de uno de los candidatos de oposición, concretamente en el “Circuito #1” de la Parroquia Sucre: una demarcación electoral que tiene por centro otro afamado conjunto multifamiliar: Lomas de Urdaneta. Como cabe imaginar, quedan todavía allí bolsones de malandra y motociclista violencia revolucionaria.

Luego de la victoria opositora de 2008, Chávez dispuso no solo que, gracias a fulleros tecnicismos legales, se les negase en lo sucesivo recursos presupuestarios y se les arrebatasen potestades a todas las gobernaciones y alcaldías opositoras sino que, previendo males mayores, logró que la Asamblea Nacional, por entonces unánimemente chavista, aprobase una ley electoral que reconfiguró la geografía electoral con el método del “gerrymandering”.

Así, se otorgó primacía a la extensión territorial y no a la densidad poblacional a la hora de asignar el número de representantes al parlamento unicameral. Para decirlo rápido: el vasto, remoto y despoblado estado Amazonas, por ejemplo, necesita tan solo cincuenta mil votos para elegir un diputado, mientras que el más pequeño pero muy poblado

estado petrolero de Zulia requiere juntar cuatrocientos mil votos para elegir un representante.

El candidato opositor del “Circuito #1” es Iván Olivares, un extraordinario jugador de baloncesto, la estrella hoy retirada de los imbatibles “Trotamundos de Carabobo” y ex concejal por el partido “Primero Justicia”. Mi tarea era la de asegurar a los testigos de mesa electoral provisión suficiente de sándwiches y tarjetas de prepago para telefonía móvil.

Olivares no ganó su diputación pero me brindó ocasión de constatar que las barriadas tenidas por aguerridos bastiones chavistas han dejado de serlo. O quizá nunca lo fueron y simplemente estaban acoquinadas por el miedo.

Tres días antes de los comicios, en la última jornada de recorrido por el sector, Olivares y sus acompañantes se vieron de pronto rodeados por media docena de motociclistas armados. A gritos y a punta de pistola se les dijo que no podían circular por allí porque eso era “zona liberada”—el chavismo ha hecho suyo un guevarista lenguaje de guerrilla rural de los años sesenta.

Olivares hizo valer gallardamente el haber nacido en la zona y que nada iba a impedirle circular por su barrio natal. Luego de algunos empujones verbales, la banda de intimidadores se retiró del sitio. Había ocurrido algo nunca antes visto en Lomas de Urdaneta: los airados vecinos, muchos de ellos claramente identificados con Chávez, los apostrofaron—prudentemente, lo hicieron desde lejos, pero los apostrofaron—y exigieron respeto para el candidato opositor.

¿He dicho que todo esto ocurría en una de las empinadas colinas que rodean Caracas? Unas cuantas cuadras más abajo, a punto ya de terminar su recorrido, los guardianes de la revolución bolivariana volvieron a rodear a Olivares y su séquito. Pero esta vez traían una rama de olivo: “Pana, perdona la vaina de hace un rato, pero es que tú sabes cómo es: de esto es que vivimos, bróder”, le dijo el que fungía de jefe. Conversaron cordialmente un rato y se despidieron.



El día de las elecciones, los intimidadores de oficio volvieron a dejarse ver en sus atronadoras motos embanderadas con la enseña roja del PSUV, increparon a Olivares cuando se disponía a votar, lo intimaron a irse del sitio con el mismo cuento de "zona liberada", hubo un cambio de palabras airadas y la intervención de la Guardia Nacional puso fin al incidente. Para mí que fue teatro de calle.

Incidentes como este menudearon durante toda la campaña en los barrios capitalinos que alguna vez fueron impenetrables para la oposición. El 26 de septiembre el chavismo perdió mucho más que un tercio de la Asamblea: pese a la tramposa reconfiguración de la geografía electoral, el chavismo perdió la mayoría en votos nacionales. La oposición obtuvo el 52% de los votos absolutos.

Los camaradas motociclistas lo saben ya, a dos años de las presidenciales. ¿Se habrá percatado Chávez de ello? —

— IBSEN MARTÍNEZ

## CARTA DESDE MONROVIA LA SEÑORA PRESIDENTA

Entrevista con Ellen Johnson Sirleaf

**1** Aunque la guerra civil en Liberia baya (oficialmente) terminado hace más de un lustro y su depuesto caudillo de la muerte, Charles Taylor, enfrente un proceso por crímenes de lesa humanidad en La Haya, con el testimonio de Naomi Campbell de por medio, la capital del país, Monrovia, nombrada en honor del extinto mandatario estadounidense James Monroe, el mismo de la doctrina, sigue siendo un escenario desolador. Cortes constantes, si no es que permanentes, de energía eléctrica; ausencia intermitente de agua potable y alcantarillado; calles sin asfaltar; viviendas construidas con láminas y cascajo; hambre; enfermedades; ignorancia; desamparo y miles de miradas perdidas que gritan, silenciosas, justicia.

La Monrovia del siglo XXI es a simple vista un paraje mucho más salvaje y agreste del que



Johnson Sirleaf, un nuevo rostro para las esperanzas.

encontraron en 1821 los esclavos emancipados venidos desde el otro lado del Atlántico con una premisa neocolonialista y evangelizadora, bajo el auspicio del puritanismo americano que, so pretexto de devolverles la libertad, buscaba librarse de su presencia. No obstante, la Liberia de nuestros días es gobernada por una mujer, Ellen Johnson Sirleaf, la primera en ostentar semejante cargo en el continente africano por mor de la democracia.

**2** Son las cuatro de la tarde y el calor abrumba, la humedad desquicia. Durante las últimas 24 horas no ha dejado de llover a cántaros. La señora presidenta me recibe en su despacho, ubicado en la décima planta del Ministerio de Relaciones Exteriores, un dilapidado edificio ubicado en el "corazón" gubernamental de Monrovia, adyacente a la monumental y abandonada Mansión Ejecutiva, otrora sede presidencial, en desuso por peligro de derrumbe desde el fin del cruento conflicto armado que atravesó el país. "Bienvenido a Liberia", su discreta sonrisa, acompañada de un firme apretón de manos y de la citada frase, es la misma con la que me saludó el día anterior en el avión de línea que compartimos desde Bruselas, gesto que repitió con cada uno de los pasajeros previo al aterrizaje. "Siempre viajo en aerolíneas comerciales. Liberia es un país pobre y tener un avión presidencial no es en absoluto una de nuestras prioridades." Más allá del género, la ex funcionaria del Banco Mundial y del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo es, al parecer, una jefe de Estado africana atípica.

Johnson Sirleaf fue noticia de primera plana en el mundo entero cuando en octubre de 2005 fue declarada vencedora del proceso electoral que siguió al conflicto civil en su país. La mujer que derrotó al futbolista George

Weab, su arduo contrincante en aquellos comicios, para convertirse en el nuevo rostro de la esperanza en el continente del olvido. Ese triunfo fue la coronación a toda una vida de activismo social y político que en más de una ocasión bizo de Johnson Sirleaf una exiliada y presa de conciencia. A cinco años de distancia, y con 72 de edad recién cumplidos, esa misma mujer de baja estatura que porta turbante y se viste con telas teñidas a mano inicia su último año en el poder sin dejar de lado la polémica (ha anunciado sus intenciones de reelegirse).

Mientras la mitad de África festeja medio siglo de vida independiente, para Johnson Sirleaf las cosas "apenas empiezan". Ya lo dice el dicho, "más sabe el diablo por viejo que por diablo". En 2010 Liberia conmemoró su 163° aniversario como nación "libre y soberana"; algo de eso tendrá que enseñarles a sus quincuagenarios vecinos.

**3** En un país como Liberia, recién salido de un largo y doloroso conflicto armado, ¿qué viene primero: la educación, la salud, el combate a la pobreza, la reconstrucción de las instituciones, la mujer, la infancia, el respeto a los derechos humanos?

Dado el nivel de devastación que enfrentamos, en Liberia todo se convirtió en prioridad. Sin embargo, la escasez de recursos humanos y financieros nos llevó a priorizar dentro de las prioridades, aunque ello significara dejar de lado algunas necesidades. Decidimos concentrarnos en educación, infraestructura y salud, temas que considero indispensables para el desarrollo y la reconstrucción. Ahora, conforme han pasado los años y se han registrado avances en esos temas, al tiempo que seguimos trabajando en ellos, hemos extendido la lista de prioridades, incluyendo la agricultura, actividad económica de la que depende la mayoría de los habitantes del país.

¿Qué implicaciones conlleva ser la primera mujer presidente en África?

De cierta manera represento las aspiraciones y expectativas de todas las mujeres no solo de Liberia sino del continente entero, y eso implica para mí una gran responsabilidad. Una res-



ponsabilidad que asumo con un fuerte compromiso y mucho entusiasmo pero también con enorme humildad. Quiero desarrollar mi papel con éxito, en nombre de cada una de estas mujeres, y así dejar la puerta abierta para todas las que vienen detrás de mí. Espero en algunos años más tener algo de compañía, es un tanto solitario ser la única falda entre tanto pantalón.

*¿Un mundo gobernado por mujeres sería un mundo mejor?*

No creo que veamos un mundo solamente gobernado por mujeres pero considero que un incremento en el número de mujeres que ostenten cargos de alto rango y toma de decisiones sería un mundo con menos guerras y conflictos armados, por la sensibilidad de la mujer hacia el género humano. Si se permite a las mujeres tener un rol más significativo en nuestras sociedades, estas serán mejores, más receptivas a las necesidades de la gente y más prósperas. Las mujeres podemos trabajar tan duro y competir tan bien como los hombres.

*A varias décadas de la independencia, ¿por qué África no ha alcanzado su pleno desarrollo?*

Si uno mira de cerca la historia de las naciones africanas, desde las luchas independentistas hasta los continuos golpes de Estado y conflictos civiles, se dará cuenta de que no ha habido un sendero consistente encaminado a construir un desarrollo progresivo para nuestros países. La falta de democracias estables ha minado las posibilidades de desarrollo y la verdadera emancipación. La herencia colonial, la imposición de modelos e ideas externas e, incluso, la interferencia de multinacionales, han prevenido que nos adueñemos de nuestro destino. Nos han impedido crear una agenda nacional basada en nuestros intereses y metas y respetuosa de nuestra cultura.

*¿Qué tan benigna es la creciente presencia China en el continente?*

Hablemos claro: hoy es China, ayer fue Europa. Pero China, a diferencia

de Europa, negocia con una África diferente y un liderazgo africano distinto, iluminado. Damos la bienvenida a China sin permitirle desviarnos de nuestras metas.

*¿Tiene África algo que aprender de América Latina?*

Creo que la mayoría de los países en América Latina ha logrado adueñarse de su desarrollo a través de la implementación de agresivas políticas domésticas que garantizan el éxito de sus objetivos de crecimiento. África está encaminándose en ese sentido pero considero que debería analizar más detenidamente la experiencia latinoamericana y aprender de ella.

*¿Veremos en África nuevos Robert Mugabes, Idi Amins o Charles Taylors?*

No puedo garantizar que no será así. Lo que tenemos que hacer es asegurarnos de enviar un mensaje a la gente previniéndola, buscando que sea muy cuidadosa al momento de elegir a sus líderes. Tendremos que depender de su inteligencia, de su concientización, a fin de alcanzar un verdadero liderazgo social.

*¿Qué dirá la historia sobre el África del siglo XXI?*

Dirá que África se erige como el arquitecto de su propio destino. —

— DIEGO GÓMEZ PICKERING

## PREMIO NOBEL MARIO VARGAS LLOSA O EL RETORNO POLÍTICO

Una sola cosa en común tienen todos los premios Nobel latinoamericanos: fueron o quisieron ser escritores de vanguardia y fueron o terminaron por ser hombres políticos. Es, por lo demás, lo que suele reprochárseles: a Neruda su comunismo, a Paz su lucidez, a Vargas Llosa su liberalismo. Es lo que en algunos casos apuró y en otros dificultó la llegada del premio. Es lo que les impide ser figuras

de consenso en sus propios países. Si todos esos genios se hubiesen dedicado solo a escribir —dicen los amantes de la literatura pura, de la pura literatura—, si no hubiesen cantado a Stalingrado, no hubiesen sido candidatos a presidente, si no hubiesen pasado su tiempo alimentando polémicas y fatigando cuerpos diplomáticos, si les hubiese gustado menos el poder y más los libros otro gallo nos cantaría a todos sus seguidores.

Atendiendo a ese deseo para los escritores menores de 35 años, nos dice la revista *Granta* en español, la literatura no rima ya con militancia. Y no es que los jóvenes carezcan de opiniones políticas ni de ocasiones para sorprenderse u horrorizarse con las presidencias y las oposiciones de sus países. Separan, eso sí, literatura y militancia, prefiriendo la primera lo más pura posible y la segunda lo más ecléctica que se pueda. Escriben, la mayoría, sin la intención de salvar o representar, o siquiera destruir, a sus países. Sus apuestas, como sus obsesiones, son personales, sus creencias son mixtas, sus dudas razonables. Viven en muchas partes, participan de muchos debates al mismo tiempo, sus patrias son los libros, el idioma, la esposa, la novia, el gato, los videojuegos, las citas de libros viejos que nadie más lee. Lo mismo o peor sucede entre los nacidos después de 1965, generación —la mía— que fue víctima y parte de una verdadera cruzada de despolitización literaria que ahora recién parece perder su fuerza. Una operación perfectamente orquestada desde revistas, diarios y universidades de ambos mundos para internacionalizar nuestras letras, para limpiarlas del polvo y la paja de las revoluciones que no llegaron. McOndo y el Crack —y también sus enemigos de la posvanguardia— eran eso después de todo: no el final del realismo mágico sino el combate para liberar al escritor de las obligaciones cívicas, geográficas o históricas que lo tenían aprisionado.

Escribir, libres de las contingencias, libros que podrían ser escritos en cualquier parte. Mostrar un estilo, exhibir algún talento, reciclar estímulos culturales —el Che y los Rolling, Pinochet y





El escritor encara la política.

el punk. Pero si el escritor, como nos explicaron hasta el cansancio, es ante todo una voz propia, una personalidad arrolladora, un imaginario original, una cierta prosa, un cierto estilo, ¿cómo explicar la fuerza de *La ciudad y los perros*, *La casa verde* o *Conversación en La Catedral*, libros que hacen preguntas urgentes en un estilo ante todo efectivo, que se adapta cada vez a su tema? Libros escritos por un joven peruano pero que son también de una generación, de una sensibilidad común. Obras de un imaginario particular pero también fruto de un debate común. ¿Cómo se explica que escritores tan distintos como Carlos Fuentes, García Márquez, Jorge Edwards o José Donoso perpetraran en los mismos años obras maestras que son también el choque de una sensibilidad y un país, una intuición y un discurso, una originalidad y cien lugares comunes? ¿Quién explica que cada uno, a su manera, viera declinar su edad de oro justo ese año, 1975, que *Granta* estableció como frontera —en cuanto al año de nacimiento— a la hora de buscar a sus nuevas promesas? Si la literatura en nuestro continente no es ante todo política, ¿cómo se explica que sus fechas de auge y caída coincidan justamente con las fechas de entusiasmo y decepción política del continente?

El boom solo se puede comparar a la llamada edad de oro de la novela rusa. Vargas Llosa, Donoso, Edwards y García Márquez solo tienen parangón con Gógol, Tolstói, Turguénev y Dostoievski, una generación o dos de escritores y de libros que de un momento a otro pusieron en primer plano de

la historia una literatura, la rusa, hasta entonces completamente marginal. La censura a los libros de ensayo (que se disfrazaron de novelas) y la crítica básicamente política de Belinski marcó ese brusco florecimiento. En Rusia, como sucedería entre nosotros, la conspiración política fue una forma de arte, y la literatura una forma de conspiración política. No hubo espacio para una Jane Austen o un Montaigne entre los rusos. ¿Lo hay en Colombia, Chile o Venezuela? La élite rusa, como la latinoamericana (ambas carentes de una sólida clase media, ambas nutridas por un ansia de experimentación, ambas occidentales solo a medias), empieza y termina en la revolución. En torno a esa idea, a ese miedo, a ese intento, giran todos y cada uno de los clásicos de la literatura rusa del siglo XIX. Lo mismo se puede decir de la literatura latinoamericana del siglo XX. La revolución, siempre la revolución: Los que más se alejan de ella (Lezama o Borges) terminan aún más atrapados por sus consecuencias. La persecución de la que fueron víctimas, la perplejidad con la que se enfrentaron a un debate del todo ajeno a sus preocupaciones, enriqueció su obra, refinó sus procedimientos, les prestó esa energía definitiva que le faltó a Henri Michaux o a Saint-John Perse.

Estética, claro, pero sobre todo y ante todo ética. Neruda, Mistral, Paz, García Márquez, Vargas Llosa: ¿Es de verdad la política el pecado que debemos perdonarles a nuestros premios Nobel o es quizá la marca de fábrica de nuestra literatura? Lo que la hace la heredera más leal de las preocupaciones y los sueños del siglo XIX es que la novela pretendía contar la vida privada de las naciones. En Bélgica la vida interior puede ser apasionante y la política banal. Sucede todo lo contrario en Perú, Venezuela e incluso Chile. En el centro cívico de sus respectivas capitales es difícil no encontrarse con la vitalidad desnuda, temible a veces, apasionante, que en otras latitudes algunos buscan en drogas alucinógenas y en pesadillas intertextuales.

Lo que hace grande a Vargas Llosa es justamente todo lo que le impidió ser

su admirado Flaubert. Su talento está justamente en ser, en todos los sentidos —incluido el literario—, un escritor comprometido. La vitalidad de la literatura latinoamericana nace en parte de su relación convulsa con esa otra rama de la ficción que es la política. Vitalidad es quizás, justamente, lo único que uno podría echar en falta en las nuevas generaciones de escritores latinoamericanos, llenas de talentos seguros y probables. A primera vista, y a riesgo de apresurarme, diría que en ella sobran aciertos y faltan errores. La consagración de Mario Vargas Llosa, con sus logros y sus extravíos, sus obras de teatro, sus candidaturas, sus novelas y sus reportajes, vuelve a probar que no hay otro destino para quien escribe en este continente y en este idioma que asumir todos los riesgos hasta el final. Varga Llosa confirma así que toda la gracia —y mucha de la desgracia— de nuestra literatura consiste en que escribir aquí es todavía una aventura. —

—RAFAEL GUMUCIO

## LIBERTAD DE PRENSA

### LOS KIRCHNER VS. CLARÍN

Tres años atrás, el enamoramiento Kirchner-Clarín alcanzaba su momento estelar. El 29 de octubre de 2007, al día siguiente de las elecciones, la tapa del principal diario de la Argentina gritaba a sus lectores: “¡Cristina, 43,9%!” y acompañaba el entusiasmo triunfalista con la foto de la flamante presidenta haciendo la V de la victoria bajo una lluvia de papelillos albicelestes. Era la consecuencia lógica de un largo idilio entre el mayor grupo comunicacional del país y los cuatro años de la exitosa presidencia de Néstor Kirchner. Cuatro años en los que ese apellido de origen germano pasó de ser completamente desconocido a convertirse en el más poderoso de la política del país. Pero pronto, muy pronto, todo cambiaría y los amantes se convertirían en enemigos íntimos.



¿Qué había ocurrido? Son dos las hipótesis. La primera: en medio del desgastante conflicto con los productores agrícolas acerca de las retenciones fiscales (marzo de 2008), los Kirchner pidieron apoyo al diario y este se lo negó, asumiendo una actitud crítica frente a un conflicto que se le había ido de las manos al Ejecutivo. La segunda: la promulgación de la Ley de Medios de parte del gobierno de Cristina, que obliga a la desinversión de los mayores grupos comunicacionales del país, a cambio de una mayor democratización en la propiedad de los mismos. Recordemos que el Grupo Clarín es propietario de canales de televisión, cadenas radiales, servidores de internet y principal accionista de la única empresa productora de papel para diarios, Papel Prensa. Paralelamente, el gobierno reactivó una espinosa causa judicial: la presunta apropiación de parte de la dueña del Grupo Clarín, Ernestina Herrera de Noble, de dos hijos de desaparecidos durante la última dictadura militar.

Hoyendíaelenfrentamientohacobrado niveles virulentos y la batalla se libra en cada uno de los puntos de la agenda nacional. El campo, junto con todo su poder económico y su tradición, tiene en *Clarín* a un fiel aliado en las políticas —muchas veces patoteriles— con que defiende sus intereses. La inseguridad, que se ha ido incrementando de manera preocupante en los últimos años, es interpretada por el gobierno como una “sensación”, mientras los medios destinan abultado centimetrage y largas horas de tele a relatar asaltos y robos de bajo y medio pelo. La libertad de expresión, que se ha convertido en el comodín de toda discusión política, es enarbolada como bandera por el Grupo Clarín frente a la eventual aplicación de la Ley de Medios, una ley que a juicio de muchos era necesaria, y que viene a sustituir a la que está en vigencia, promulgada por los militares de la última dictadura. Incluso el fútbol ha sido alcanzado por esta áspera diatriba: el gobierno pactó con la Asociación del Fútbol Argentino, AFA, dirigida por el controversial y ya casi vitalicio Julio Grondona, la transmisión de todos los partidos de la liga nacional a través del canal del Estado, quitándole el

negocio a los canales de cable del Grupo Clarín, lo que en definitiva se traduce en un subsidio directo al fútbol, ya no como deporte sino como entretenimiento. Por supuesto en temas de política internacional la actitud del periódico ha cambiado radicalmente. Si antes tenía una postura de sospechosa indiferencia o a veces de alcahuetería inexplicable con relación a los asuntos y negocios con Venezuela, ahora el mismo diario ha pasado a ocupar un rol de abierta crítica con respecto a los coloridos movimientos del presidente bolivariano.

Pero el último y más reciente capítulo de este choque entre los Kirchner y *Clarín* alcanza a la empresa proveedora de papel, Papel Prensa, y sin duda constituye no solo un escándalo de enorme envergadura sino el laboratorio donde podemos desnudar la forma de hacer política en la Argentina de los últimos treinta años. La empresa, cuya composición accionaria actual es *Clarín* (49%), *La Nación* (27%) y el gobierno (22%), es la única productora de papel periódico establecida en el país y provee a los 170 diarios que hacen vida en la Argentina. *Clarín* y *La Nación* compraron su parte de la empresa en la época de la dictadura a Lidia Papaleo, esposa del ex banquero David Graiver, de quien se presume que recibió dinero del grupo armado Montoneros, obtenido a su vez en millonarias operaciones de secuestro. La ofensiva actual del gobierno se basa en la denuncia de que dicha compra, ocurrida en 1977, se efectuó bajo amenazas de muerte de parte de los militares, y que tras ello se vieron beneficiados el Grupo Clarín en primer lugar, y también *La Nación*. La viuda Papaleo, que fue posteriormente secuestrada y torturada, ha declarado que vendió la empresa de su marido (muerto en accidente aéreo antes de la venta) bajo amenazas. Sin embargo, el hermano de Graiver, Isidoro, sostiene lo contrario: en el momento de la venta —dice— el gobierno militar aún desconocía la vinculación de Graiver con Montoneros, y por lo tanto la venta se realizó sin ningún tipo de presión.

Sea como fuere, la única proveedora de papel periódico en la Argentina fue y es Papel Prensa, lo que obliga a todos los

diarios del país a comprarle directamente, o de lo contrario importar. El gobierno pretende declarar de interés público la producción de papel para diario junto con su distribución y comercialización, lo que algunos interpretan como una maniobra para hacerse del control de la empresa y acallar las voces opositoras en los medios impresos. Si bien es un completo disparate que exista una sola empresa productora de papel periódico y que además se encuentre en manos de los dos principales diarios del país, tampoco es menos cierto que, si el gobierno la controla, con ello no haría más que trasvasar el monopolio de una mano a otra, cuando lo adecuado sería ampliar la oferta y democratizar el mercado. El caso ahora está en la justicia y promete ser uno de los mayores escándalos de los últimos tiempos, donde no quedará títere con cabeza.

La pregunta que se hacen muchos es ¿por qué esto se devela ahora, después de 27 años? Los denunciante dicen que no estaban dadas las condiciones políticas ni la seguridad garantizada. *Clarín* sostiene que se trata de una nueva ofensiva de parte del gobierno contra la empresa y la libertad de expresión. Y como es obvio, para los Kirchner hasta ahora no había sido necesario abrir una olla que eventualmente los salpicaría. Lo cierto es que la trama que une al poder político con el poder comunicacional de la prensa revela una vez más estar compuesta de hilos grises y muchas veces invisibles. Ambos poderes, los Kirchner y *Clarín*, se necesitaron para celebrar lo bueno y tapar lo malo, para alcahuetarse mutuamente, y a veces también para transmitir estabilidad a una población acostumbrada a las turbulencias. Lo cierto es que desde hace algunos años la política en Argentina prácticamente se ha reducido a la pelea frontal entre estos dos titanes, otrora amantes y hoy enemigos íntimos. Mientras tanto asistimos al deterioro del discurso político y periodístico, y los verdaderos problemas del país (mejorar la calidad de la educación pública o acabar con la desigualdad de oportunidades) siguen esperando su momento. —

— GUSTAVO VALLE



## ANTONIO ALATORRE (1922-2010)

Con la revista ya en la imprenta, nos enteramos de la muerte de nuestro amigo y colaborador el filólogo Antonio Alatorre. Sin que esto sirva de justificación ante mis posibles errores, asumo el riesgo de escribir algunas líneas de despedida de mi maestro en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, a reserva de poder presentar en nuestro siguiente número un perfil más reposado y profundo de Alatorre.

Se ha escrito muchas veces que Alatorre fue discípulo de Raimundo Lida y Juan José Arreola. Así, por ejemplo, empieza la presentación de sus méritos en la página oficial de El Colegio Nacional. Y la peste internética lo reproduce hasta el infinito. Lida es el gran académico argentino de origen judeoaustriaco que sentó las bases de todos los estudios modernos de filología. Arreola, el gran orfebre de nuestras letras, era símbolo del genio autodidacta. No pasó de cuarto de primaria. Su formación amplia, variadísima, de múltiples registros, como anotó el propio Alatorre en el perfil que hiciera de su amigo en las páginas de esta revista (en octubre de 1999), fue producto de sus caprichosos y certeros impulsos. Lida devoró bibliotecas con método. Arreola, con tino. Ambos son indispensables en la historia de las letras españolas. El creador libre; el intérprete riguroso. Alatorre, justamente, hace que confluyan estas dos posibles aproximaciones a la cultura de manera armónica: el académico libérrimo, gozoso y divertido que fue.

La tradición es letra muerta si no se renueva en la lectura: ese es el verdadero magisterio de Antonio Alatorre. Traductor del latín, del italiano y del francés (de esta lengua le debemos ni más ni menos que la versión española de *Erasmus y España* de Marcel Bataillon), antólogo del Siglo de Oro, experto en el preciso arte de los sonetos, profundo conocedor de la obra de Sor Juana y maestro de generaciones y generaciones de alumnos de filología tanto en la UNAM como en El Colegio de México, la posteridad literaria le tiene reservado al menos un lugar por su libro *Los 1,001 años de la lengua española*. Desde el título, el desenfado y la ironía. Efectivamente: la historia del español la conforman mil y una historias. Esta obra rigurosa puede leerse como un libro de texto universitario, pero también como una novela de aventuras. La prosa de Alatorre convierte las a veces áridas disquisiciones etimológicas en amenísimos relatos.

A diferencia de muchos libros de su tipo, el trasfondo que va alimentando todo el discurso es la literatura, tanto en su registro culto como popular, por lo que es también, secretamente, una breve historia de la literatura escrita en castellano. A diferencia de muchos dogmáticos de la lengua, Alatorre sabe que el idioma vive en sus hablantes y que son ellos sus últimos y únicos gramáticos. No le tiene miedo al cambio, a los neologismos ni a los extranjerismos. Por ello en otros ensayos se ha permitido comparar la historia de los arabismos de nuestro idioma, producto no solo de una conquista militar sino sobre todo de una fascinación cultural, con lo que sucede en nuestros días con los anglicismos, que más concretamente habría que llamar americanismos, ya que en su inmensa mayoría nos vienen por la fascinación que en todos terrenos ejerce Estados Unidos de América. Y la conclusión se impone por sí misma: si el español sobrevivió a los ocho siglos de conquista musulmana de la Península Ibérica, cómo no va a hacerlo al escaso siglo y medio de fascinación por la cultura americana. Otra de las batallas de Alatorre fue contra la majadería de la lengua de madera de los políticos y sus discursos vacíos de significado, lo que él bautizó como la lengua del politiqués.

Con una vida de novela, de hecho uno de sus discípulos escribió una novela basada en ella (*Mitad de la vida*, de Jaime del Palacio). Músico y pianista de formación, con su hermano Enrique grabó madrigales del siglo XVI. Participó también en *Poesía en voz alta*, el intento de Octavio Paz por llevar la poesía al teatro, y fue un ateo militante empeñado en desacralizar los trabajos y los días de los hombres. Su vida se resume así: de los Altos de Jalisco al monte Parnaso. —

— RICARDO CAYUELA GALLY



**SÍGUENOS**  
[twitter.com/  
 letras\\_libres](https://twitter.com/letras_libres)







**SCJN**

**+**



**TE**

**=**

**RJF**

**+**



**CJF**

El Poder Judicial de la Federación garantiza el cumplimiento de la Constitución y de las leyes, y lo integran: la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Tribunales y Juzgados Federales, el Tribunal Electoral y el Consejo de la Judicatura Federal.



**PODER JUDICIAL**  
de la Federación

Garantiza tus derechos constitucionales